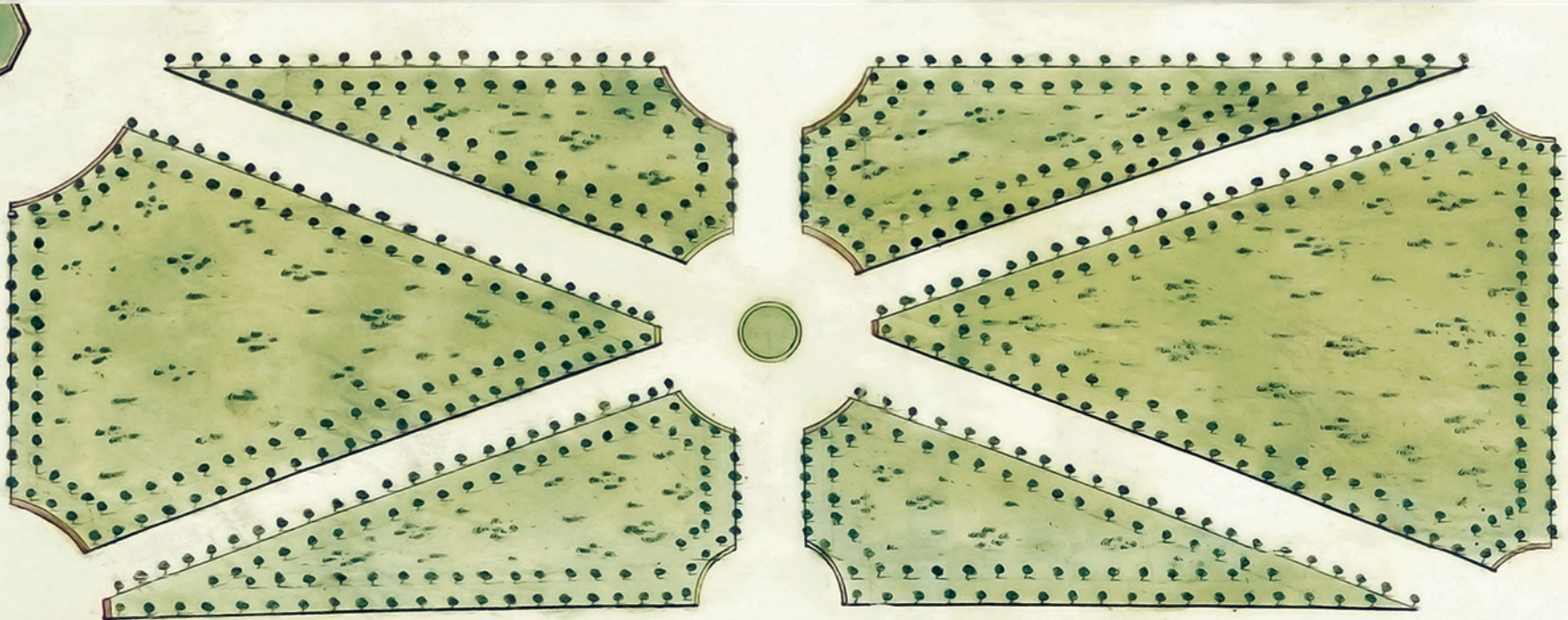




PLANO DE LA ALAMEDA DE MÉXICO DE ALEXANDRE D'ARCOURT (1771)

UNA VISIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y CULTURAL

Ramona Isabel Pérez Bertruy



PLANO DE LA ALAMEDA DE MÉXICO
DE ALEXANDRE D'ARCOURT (1771)

UNA VISIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y CULTURAL

Ramona Isabel Pérez Bertruy

Academia Mexicana de Paisaje, A.C.

PLANO DE LA ALAMEDA DE MÉXICO DE ALEXANDRE D'ARCOURT (1771).
UNA VISIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y CULTURAL.

ISBN: 978-607-97707-5-4

Primera edición en México, 2022.

D. R. © 2022. ACAMPA, ACADEMIA MEXICANA DE PAISAJE, A. C.

Calle San Juan de Letrán 4311, Lomas del Seminario, Zapopan, Jalisco, México, CP 45038.

<https://www.acampa.land>; academiadepaisaje@gmail.com

Autora: RAMONA ISABEL PÉREZ BERTRUY.

Editores: Luz Elena Claudio García y Roberto Novelo González.

Diseño editorial y formación: Hilda Maldonado y Luz Elena Claudio García.

Diseño de la portada y contraportada: Karolina Enríquez Ortiz.

Edición de imágenes: Karolina Enríquez Ortiz y Luisa María Salvador Hernández.

Imagen de la portada y contraportada: Composición basada en el *Plano de la nueva Alameda executada por disposición del señr. Exmo. Birrey el Marques de Croix*, elaborado por el capitán de Infantería de Flandes, Alexandre D'arcourt, el 1 de septiembre de 1771. Archivo Histórico de la Ciudad de México "Carlos de Sigüenza y Góngora".

Las partes que componen este documento pueden reproducirse como apoyo didáctico para la educación y la divulgación de la ciencia, el arte y la cultura, siempre que no se haga con fines de lucro y se cite la fuente.

Hecho en Zapopan, Jalisco, México.

Diciembre de 2022.



AGRADECIMIENTOS



Se agradece la colaboración de las siguientes instituciones que autorizaron la reproducción de imágenes que ilustran esta obra.

NACIONALES

- Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora”, Secretaría de Cultura, Gobierno de la Ciudad de México.
- Colección Banco Nacional de México. Fomento Cultural Banamex, A. C.
- Mapoteca “Manuel Orozco y Berra”, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Museo Nacional de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Gobierno Federal de México.
- Museo Nacional del Virreinato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Gobierno Federal de México.

EXTRANJEROS

- Archivo General de Simancas, Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España.
- Palacio de La Almodaina, Dirección de las Colecciones Reales, Patrimonio Nacional de España.

Los permisos de autorización de las ilustraciones en esta obra se consiguieron bajo el siguiente título. Un plano y su historia: la Alameda de México diseñada por Alexandre D’arcourt, 1771. Sin embargo, el autor reconsideró las recomendaciones de los dictaminadores y quedó bajo el rótulo que enuncia la portada de este libro.

PERFIL CURRICULAR



RAMONA ISABEL PÉREZ BERTRUY

Es maestra y doctora en Historia por el Colegio de México. Egresada de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y profesora del Área de Arquitectura de Paisaje en el Departamento de Medio Ambiente de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapotzalco. Sus productos de investigación versan sobre fuentes documentales en materia de patrimonio construido y áreas verdes urbanas como también han contribuido en la reflexión de los jardines históricos de la Ciudad de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.



ÍNDICE



PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	9
LOS ORÍGENES DEL AUTOR DEL PLANO. LA FAMILIA D'ARCOURT	11
SU EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL. EL MILITAR ILUSTRADO	26
EL MILITAR ESPAÑOL EN LA NUEVA ESPAÑA. CONTEXTO HISTÓRICO	54
LA ELABORACIÓN DEL PLANO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA ALAMEDA (1770-1776)	73
LA PRODUCCIÓN TÉCNICA Y ARTÍSTICA DEL PLANO	90
EPÍLOGO	100
FUENTES CONSULTADAS	102

PRÓLOGO



La Alameda de la Ciudad de México ha sido objeto de diversas investigaciones y estudios dirigidos a conocer sus valores históricos, culturales, sociales, ecológicos y artísticos del considerado primer jardín público en América, al igual que estudios específicos acerca de los cambios establecidos a través del tiempo en cuanto a la permanencia y transformación de su vegetación y sus diferentes arreglos y expresión florística, así como de su traza y conformación espacial; a la introducción de mobiliario urbano de acuerdo a los avances tecnológicos de los diferentes períodos históricos del cual la Alameda ha sido testigo y actor principal, desde su creación en 1592, también como receptáculo de individuos y grupos de diferentes niveles sociales que transitaron y transitan por sus avenidas, andadores y parterres, para disfrutar y recrearse en este espacio lúdico producto de la interacción del ser humano con la naturaleza y por tanto de un paisaje cultural.

En esta obra, su autora, la doctora Ramona Isabel Pérez Bertruy enriquece el acervo de sus investigaciones ya publicadas, que representan aportaciones significativas para diferentes campos disciplinarios, entre ellos, los referidos al estudio de paisajes y jardines históricos: *Vergeles mexicas; Los senderos del edén: arte y naturaleza en el convento de Santa María de los Ángeles de Churubusco; El eclecticismo histórico en la arquitectura de jardines de la Ciudad de México: 1866-1929; Miguel Ángel de Quevedo: precursor de los espacios verdes urbanos y reservas forestales en México; El jardín paisajista: una aproximación a su estudio en la Ciudad de México; El Bosque de Chapultepec: un patrimonio excepcional*. Destacan en esta

temática dos libros y un atlas digital: *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México. Colección de planos 1771-1935; Planos de la Alameda de la Ciudad de México. Siglos xvii-xx y Compendio digital de áreas verdes urbanas y centros deportivos de la Ciudad de México*, ya que establecen un hilo de continuidad e interacción con esta obra.

El presente libro titulado *Plano de la Alameda de México de Alexandre D'arcourt (1771). Una visión histórica, artística y cultural*, la doctora Pérez Bertruy aborda un segmento de la historia de la Alameda Central de la Ciudad de México, del paseo y jardín más antiguo y de mayor valor histórico, artístico y cultural de México a partir del estudio del *Plano de la Nueva alameda executada por disposición del señor exmo. Birrey el Marqués de Croix* realizado y firmado por el capitán de Infantería de Flandes Alexandre D'arcourt. Inicia el estudio con el seguimiento de la familia de Alexandre con la participación de su padre Nicolás D'arcourt, egresado de la Academia Real y Militar de Flandes del Ejército de los Países Bajos, perteneciente a la monarquía española, primero en acciones militares y después como ingeniero en Barcelona y donde más tarde estudiara su hijo Alexandre la misma profesión, donde la autora realiza un recuento cultural y militar en la que se ven involucradas algunas naciones

europeas y España en particular, hasta su viaje a la Nueva España como miembro del ejército hispano.

En la obra, se describe las condiciones que guardaba la Nueva España por las frecuentes invasiones de Inglaterra al puerto de Veracruz, los conflictos y revueltas internas, la expulsión de los jesuitas y la explotación y comercialización del tabaco, cuando Alexandre D'arcourt es nombrado capitán y gracias a sus habilidades arquitectónicas, recibe del virrey el marqués Carlos Francisco de Croix, junto con Nicolás Lafora, el encargo de elaborar el *Plano de la Imperial Corte de México*, levantado en 1770, donde se aplicó la técnica de la planchuela para el levantamiento de la traza y dividir la ciudad en ocho cuarteles. Un nuevo encargo recibe del marqués de Croix para proyectar la ampliación de la Alameda que era de traza cuadrada para convertirla en un rectángulo, proyecto que quedó plasmado en un “espléndido dibujo a color en tinta y acuarela, que mide 40 centímetros de alto por 98 de ancho, hecho sobre un papel de pulpa de trapo” resguardado actualmente por el Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora”. Esta transformación de la Alameda significó poner al día, la escuela de André Le Nôtre, instituir el jardín barroco en México, el cual tendría una distribución simétrica con calzadas perimetrales

para los carruajes y las avenidas internas peatonales que rematarían con fuentes y esculturas donde se incorporarían asientos de cantería labrada. Se diseñaron parterres con flores y césped que complementaban el trazo geométrico y enfatizaban los remates visuales en glorietas y juegos de agua en la nueva Alameda. La obra quedó inconclusa debido a la renuncia como virrey de la Nueva España del marqués de Croix y el regreso de Alexandre D'arcourt a España, dejando en manos del nuevo virrey Antonio María de Bucareli, la culminación de tan relevante proyecto.

Hay que resaltar el trabajo llevado a cabo por el capitán de la Infantería de Flandes, Alexandre, en el proyecto y la primera parte de la construcción de la Alameda de la Ciudad de México, el cual es uno de los pocos jardines barrocos que se conserva hasta nuestros días como un legado de los virreyes de Croix

y Bucareli y del capitán Alexandre D'arcourt por su sensibilidad artística y sus conocimientos técnicos, sin olvidar a los constructores anónimos, maestros, albañiles, fontaneros, especialistas en fuentes, escultores, botánicos y jardineros, además de los usuarios permanentes de la Alameda que han sabido conservar los valores históricos, artísticos y culturales a través del tiempo de un valioso patrimonio cultural. Finalmente, reconocer el acucioso trabajo de investigación de la doctora Ramona Isabel Pérez Bertruy, que a partir de un plano, pudo reconstruir y seguir las huellas de los diferentes actores que realizaron una obra pública significativa para develar y mostrar las técnicas y conocimientos aplicados en la elaboración de un proyecto paisajista plasmado en el siglo XVIII en un plano que contiene en una doble vertiente los conocimientos técnicos de la época y los valores estéticos de una obra artística.

Mtro. Félix Alfonso Martínez Sánchez
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Azcapotzalco

INTRODUCCIÓN



La Alameda Central de la Ciudad de México es el paseo público más antiguo de América (siglo XVI), un monumento nacional localizado en el centro histórico de la capital mexicana. En la actualidad, dicho paseo conserva una traza barroca al estilo de los jardines franceses del siglo XVIII. El origen de esta composición se le atribuye al capitán de Infantería de Flandes, Alexandre D'arcourt, quien realizó, en 1771, a solicitud expresa del gobernante en turno, el *Plano de la Nueva alameda executada por disposición del señor exmo. Birrey el Marqués de Croix* (figura 1).

Este espléndido dibujo a color en tinta y acuarela, que mide 40 centímetros de alto por 98 de ancho, hecho sobre un papel de pulpa de trapo, se encuentra hoy día bajo el resguardo del Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora”. Hasta ahora pocos son los investigadores que le han dado a este documento un valor cultural de carácter histórico y estético.¹ De ahí el interés de

¹ Hay referencias históricas de este plano en los trabajos de *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México*, de Federico Fernández Christlieb (2000), p. 79; *Los paseos de la Ciudad de México*, de Salvador Novo (2012), p. 22; el capítulo que desarrolla Ramón Gutiérrez, “La ciudad americana y las alamedas” dentro del libro *Las alamedas en España e Hispanoamérica*, 2016, p. 72; en el texto de José Fernando Madrid Quezada “Un siglo de paseo. La Alameda de México durante el siglo XIX”, en el libro *Alamedas de México*, 2018, p. 239; y en la obra *La Ciudad de México*, de José María Marroquí (1900), T. 1, p. 256-259. El autor que más páginas le dedica es Efraín Castro Morales en su libro *La Alameda mexicana: breve crónica de un viejo paseo* (2004), p. 64-73. Sin embargo, no hay una investigación sobre el autor del plano, sus orígenes y su educación militar. Por igual, se desconocen los motivos de su llegada a la Nueva España y sobre las causas de la renovación de la Alameda de México. Tampoco se sabe sobre las técnicas que utilizó Alexandre D'arcourt para dibujar el plano ni sobre las razones que hicieron posible su elaboración. De todos estos aspectos se encarga el presente estudio.

resaltar la importancia que tiene esta cartografía para los estudios históricos del arte y del paisaje mexicano. Me interesa explicar el contexto histórico y cultural dentro del cual se produjo este plano, como parte del movimiento de la Ilustración. Asimismo, me ocuparé de aclarar los intereses que impulsaron a las autoridades españolas a conducir un

proyecto de esta naturaleza, el cual originó la ampliación de la Alameda de México en el último tercio del siglo XVIII. En esta apreciación se toma en cuenta la corriente estilística que le dio forma estética al plano arquitectónico y, por supuesto, recoge la agenda política que le permitió a Alexandre D'arcourt participar en dicha empresa.

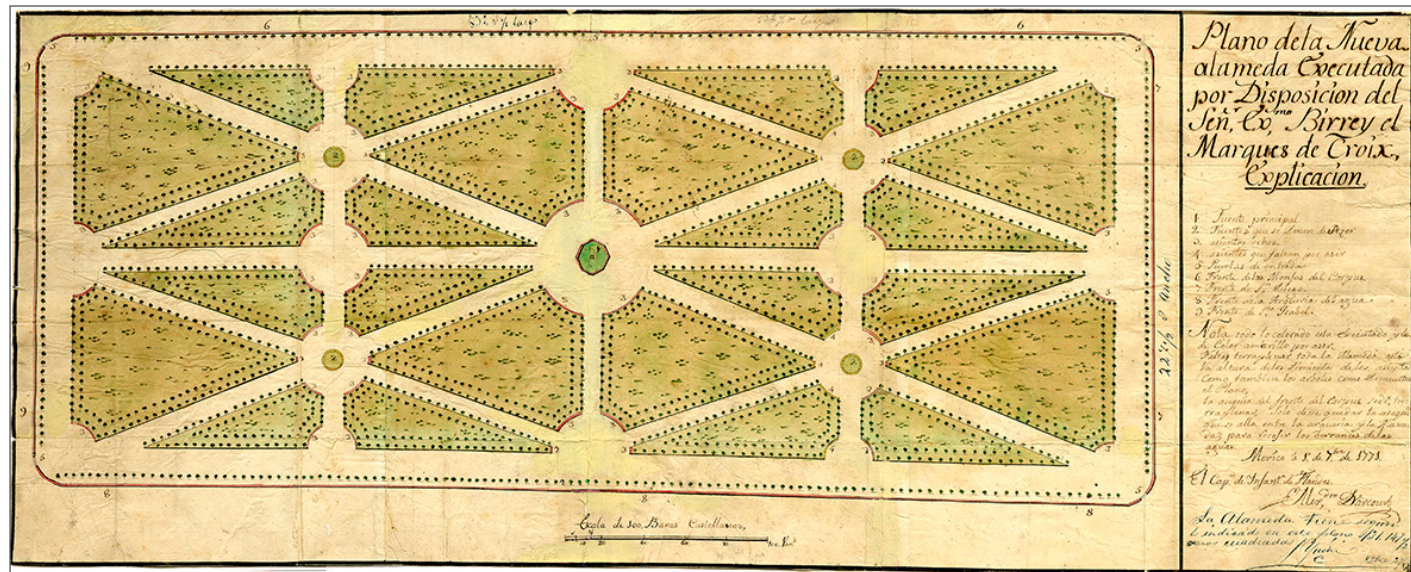


Figura 1. Plano de Alexandre D'arcourt para la nueva alameda de la Ciudad de México, 1771. Archivo Histórico de la Ciudad de México "Carlos de Sigüenza y Góngora".

LOS ORÍGENES DEL AUTOR DEL PLANO. LA FAMILIA D'ARCOURT



Empezaré esta investigación por resolver quién es el hombre que proyecta este plano. Por su apellido francés, ¿es oriundo de Europa, específicamente de España? Y, si no lo es, ¿cómo llega su familia a la península ibérica?

En la gestación de una España moderna a través de sus instituciones, como el ejército del reino, apareció una familia inmigrante de apellido D'arcourt en la primera mitad del siglo XVIII, que formaría parte tanto de las reformas político-administrativas de la dinastía borbónica como de la formación ilustrada de ciertas estructuras o corporaciones profesionales. En este contexto, primero se ubica la llegada del padre de nuestro protagonista, Nicolás D'arcourt, a España hasta convertirse en ingeniero del rey. En una segunda parte, se revisa el panorama educativo y profesional en el que se formó su hijo Alexandre con el propósito de explicar su vocación como ingeniero y su posterior integración al ejército hispano.

La España del siglo XVIII señala una profunda renovación de las organizaciones militares para constituir un ejército moderno a partir de su profesionalización. Desde Felipe V (1700-1746), el primer Borbón, hasta Carlos III (1759-1788) se ocuparon de dotarlo de una planta permanente con un estatuto jurídico propio, administración y recursos públicos para su manutención. El número de efectivos fue aumentando en el transcurso de la centuria, se elevó la calidad de su armamento, su remuneración

salarial y recibieron instrucción o educación militar. Se construyeron cuarteles para su alojamiento y se les dotó de uniformes y aditamentos para diferenciarlos de la sociedad civil. Fue entonces cuando surgió la clase militar como cuerpo profesional y se le empezó a valorar como un estamento con privilegios y ascensos dentro de la escala social. Su composición era enorme. Había un ejército de tierra y una marina militarizada con una estructura rígida y jerárquica. El primero estaba conformado por la guardia personal que tenía el rey a su disposición y, después, venían los batallones de línea hispanos y extranjeros integrados por la infantería, la caballería, la artillería y dragones (figura 2), además de las milicias, el cuerpo de inválidos y las compañías sueltas en América, Filipinas, Canarias y Gibraltar. Se constituyó así una poderosa armada de guerra de mar y tierra que llegó a contar en tiempos de Carlos III con 190 mil efectivos aproximadamente.²

El ejército terrestre consumía dos tercios del presupuesto del reino con el propósito de enfrentar a las

potencias europeas que se repartían los territorios del mundo, los mercados y los suministros de materias primas. Tal situación acarreó en el Viejo Continente conflictos bélicos a los que se vio sometida la monarquía borbónica de España durante todo el siglo XVIII, a saber la guerra de sucesión española (1702-1714); la Cuádruple Alianza (1717-1721) con las expediciones de Cerda y Sicilia; el asedio a Gibraltar y el Tratado de Sevilla (1727-1729); la guerra de sucesión de Polonia y el Primer Pacto de Familia con la conquista de Nápoles y Sicilia (1734-1735); el Segundo Pacto de Familia y la guerra de sucesión de Austria (1740-1748); la guerra de los Siete Años y el Tercer Pacto de Familia (1761-1763); la guerra de España y Francia contra Inglaterra, y el último Pacto de Familia (1779-1783). El siglo se cerró con la guerra del Rosellón (1793-1795). En resumen, las pugnas por el reparto del mundo en Europa hicieron de estos efectivos militares al servicio del rey de España una corporación de gran importancia para asegurar los intereses de la monarquía dentro del Viejo Continente y en sus posesiones de ultramar.

Dentro de la amplia composición del ejército, surgieron en este momento dos corporaciones privilegiadas: la de artillería (1710) y la de ingenieros (1711) con personal estable calificado, con

² BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. "El ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S. M.". Tesis para optar por el grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna. Madrid, 1993, p. 214-216.

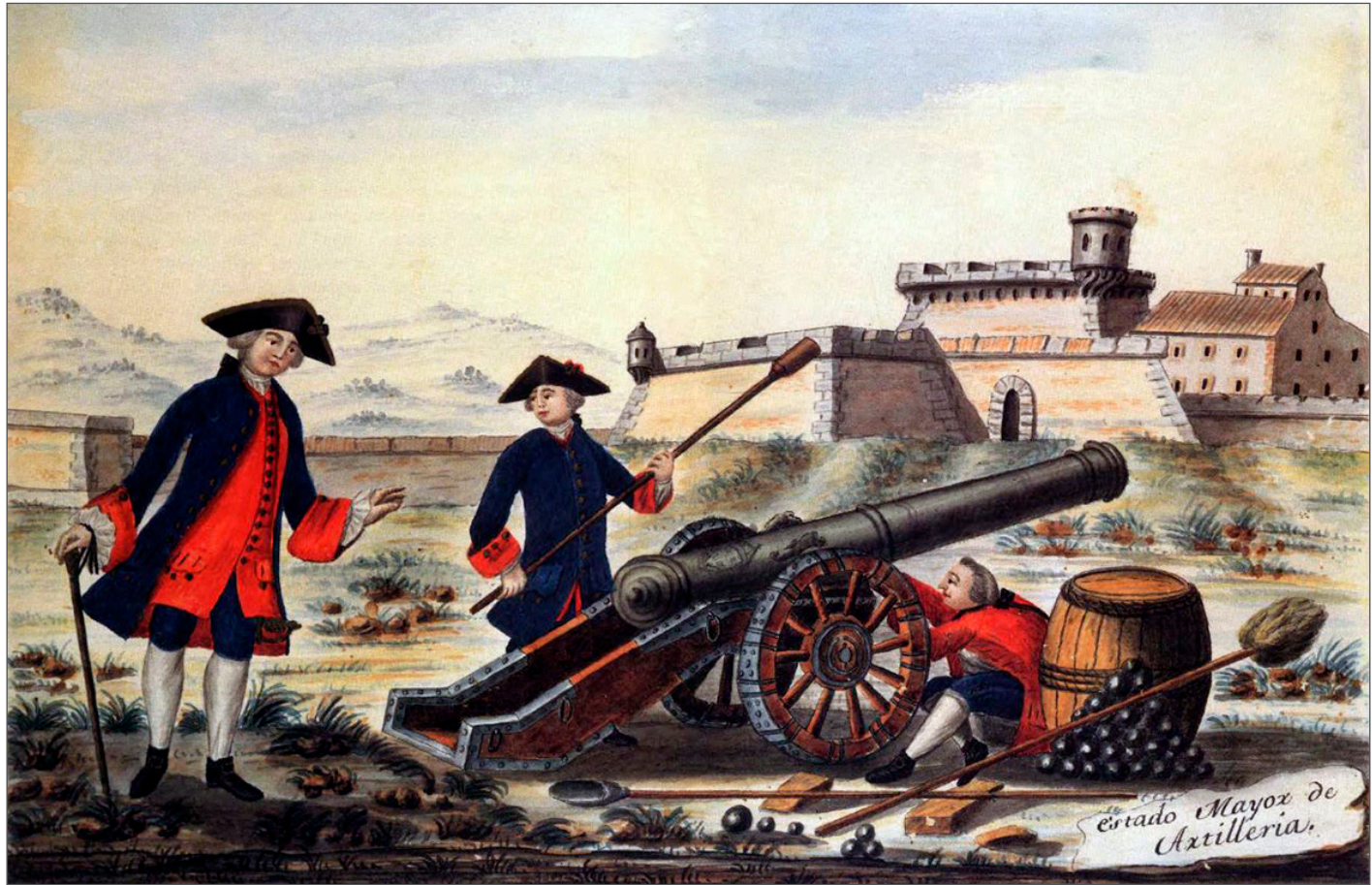


Figura 2. Estado Mayor de Artillería en el Ejército de Fernando VI. Dibujo en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.

medios regularizados y centros docentes para convertirse en instrumentos eficaces al servicio de la Corona. En el nacimiento del segundo como un colectivo de élite y en la formación científica de sus miembros se centrará este apartado, para lo cual es fundamental expresar que la monarquía española decidió crear en el siglo XVIII el Cuerpo de Ingenieros (1711) y mantener bajo su control la formación de estos profesionales a través de academias o centros educativos militarizados tanto para conservar la integridad territorial del reino como para afianzar su poderío en Europa y en el mundo. Los ingenieros militares serían indispensables en el siglo de la Ilustración para mantener el control estratégico, espacial, administrativo y económico de los territorios donde se encontraba asentaba la monarquía española tanto en el Viejo Continente como fuera de este.³

Desde el siglo XVI, cuando apareció este gremio, ellos fueron los encargados de construir las fortificaciones, dirigir los trabajos de sitio para expugnar las plazas enemigas. Tiempo después empezaron a hacer el estudio de los itinerarios utilizados por los ejércitos en movimiento, el levantamiento de planos y,

³ MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2015, p. 74.

ya en el siglo XVIII, eran útiles para realizar obras públicas (puertos, fábricas, edificios notables, caminos, carreteras, canales de riego y navegación) y levantar la cartografía para describir el territorio geográfico y urbano del reino (figura 3). Para llevar a cabo todas estas responsabilidades, necesitaban poseer una sólida formación técnica y científica en arquitectura (arte de fortificar), ingeniería y otras ciencias útiles.⁴

Estos centros educativos existieron desde el siglo XVI en España, pero ninguno de estos alcanzó la importancia de la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos, fundada en Bruselas en 1675. Este centro de enseñanza de la monarquía hispana fue uno de los más importantes de Europa y aquí los oficiales y cadetes del ejército español estudiaban el primer año geometría, fortificación, artillería y geografía. Los mejores alumnos continuaban sus estudios en un segundo año hasta convertirse en ingenieros del ejército,⁵ después de haber estudiado geometría especulativa, la esfera y el dibujo.⁶

⁴ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. “III Centenario de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona”. *Revista de Armas y Cuerpos*, no. 144, agosto 2020, p. 51.

⁵ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. Ob. Cit., p. 52.

⁶ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los*



Figura 3. Un ingeniero militar en el siglo XVIII portando su uniforme, ca. 1751. Dibujo en acuarela de Juan Martín Zermeño. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,15,55.

La Academia de Bruselas “fue un activo centro de enseñanza militar” en el último tercio del siglo xvii orientado a formar combatientes ante la gran necesidad que tenía la Corona española de hacer frente a las amenazas persistentes de Francia, en tiempos de Luis XIV en defensa de los Países Bajos del Sur.⁷ El escenario de la guerra en Europa cambió en el siglo xviii con la ascendencia de la dinastía borbónica al poder de España, por lo que la guerra de sucesión española y sus efectos fueron el motivo del cierre de esta escuela (cuando Bruselas cayó bajo los ejércitos de la Gran Alianza). Esta situación frenó la preparación de estos profesionales y provocó su disminución. Fue entonces cuando el secretario del Despacho de Guerra comisionó a Jorge Próspero Verboom (figura 4), un ingeniero militar flamenco de la Corona hispana, para llevar a cabo la organización del Cuerpo de Ingenieros en España, que se emprendió entre 1711 y 1718, compuesto por un centenar de elementos profesionales que vinieron de Flandes, de Italia (que ya estaban trabajando en España) y de Francia, cedidos por Luis XIV, a

ingenieros militares en el siglo xviii. 1era. ed. [Madrid / Barcelona]: Serbal, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 17.

⁷ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 17.

los que se unieron los pocos ingenieros activos en España y en América.

Cabe resaltar para el caso de estudio que aquí se expone que a partir de 1712 se incorporaron más ingenieros italianos, españoles, pero también varios individuos con apellidos franceses —muchos de ellos valones— para enfrentar el largo asedio de Barcelona que mantenían las tropas de Felipe V de España y Luis XIV de Francia con el propósito de someter a Cataluña. Además, era necesario cubrir con estos elementos activos las necesidades de reconstrucción de las obras afectadas. Fue en este contexto cuando llegó el ingeniero Nicolás D’arcourt a la península hispana, procedente de Valonia, ubicada en los antiguos Países Bajos del Sur (hoy Bélgica).⁸ Por su apellido francés, puede decirse que su ascendencia provenía de la región francófona situada en territorios fronterizos. Estas familias que vivían en la zona colindante entre Francia y los Países Bajos meridionales tenían parientes en ambos reinos y nunca perdieron su vínculo con la Corona española. Con seguridad, Nicolás D’arcourt estudió en la Academia de Matemáticas de Bruselas, pues a este centro asistían alumnos de los diferentes cuerpos de armas español-

⁸ *Ibidem*, p. 29-31.



Figura 4. Jorge Próspero Verboom, fundador del Cuerpo de ingenieros. Copia del retrato por José Luis Filipo Cabana, 2018. Original de Román García Rodrigo, 1959. Academia de Ingenieros del Ejército (Madrid).



Figura 5. Retrato de Felipe V, rey de España de Jean Ranc, 1723. Óleo sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

les y de naciones (flamencos, valones, suizos e italianos) que integraban el ejército español.⁹

Más tarde, el padre de nuestro autor participaría activamente al servicio del rey de España, Felipe V, al final de la guerra de sucesión española que puso en crisis a la monarquía hispana y a toda Europa. Esta situación ocurrió debido a que Carlos II (1665-1700), rey de España, de la rama de los Habsburgo, no tuvo descendencia al trono español y en su testamento expresó que su heredero sería Felipe, duque de Anjou, nieto del rey de Francia Luis XIV, que llegó a ser a la postre Felipe V, rey de España (figura 5).

Esto provocó un gran conflicto bélico en ese continente debido a que la dinastía de los Habsburgo proclamó como heredero legítimo al trono español al archiduque Carlos de Austria.

Como efecto de este desacuerdo, Austria, Inglaterra y Holanda le declararon la guerra a España y Francia en 1702. Los aliados contra España recibieron el apoyo de la Corona de Aragón. La guerra se desarrolló en Flandes, Alemania e Italia, y en la península ibérica (figura 6).

El temor de los opositores de Felipe V fue un engrandecimiento excesivo de la dinastía de los Borbones, ya que, a través de España, heredaba las

posiciones españolas en Europa y en América, en detrimento del poderío de los Habsburgo.

Este conflicto internacional empezó a ceder cuando uno de los contrincantes, Carlos VI, se convirtió en heredero del imperio alemán. Finalmente, se recuperó el equilibrio europeo con el reparto de los territorios de la monarquía española. Por el Tratado de Utrecht, suscrito en 1713 (figura 7), Felipe V o Felipe de Borbón recibió el dominio de España y América, pero perdió Flandes e Italia, que pasaron a manos de Carlos VI. No obstante, Cataluña decidió resistir hasta que el sitio de Barcelona en 1714 puso fin a la guerra de sucesión española (figura 8).

En este último bastión militar de resistencia, al rey Felipe V le quedó claro que había que emprender los proyectos de fortificación más urgentes para que el régimen borbónico tuviera el control interno de su propio territorio, es decir, de todas las plazas y ciudades españolas. En la defensa que hizo Jorge Próspero Verboom del sitio de Barcelona se dio cuenta de que tenía que acelerar la configuración del Cuerpo de Ingenieros para emprender las fortificaciones reales y seleccionar a los más diestros en el arte del dibujo y la geometría para llevar adelante la construcción de la Ciudadela de Barcelona y otras de importancia que se emprendían en el principado de Cataluña.

⁹ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 17, 102.

Durante los tres años de construcción de la nueva fortificación, de 1715 a 1718, Próspero se dedicó totalmente a dicha obra. En principio, aceptó el apoyo de los ingenieros franceses que habían servido con antelación a la monarquía hispana y de los valones que procedían de ese reino, pero después concen-

tró a todos los ingenieros hispanos que llegaron de Extremadura y de otras partes. Este trabajo de edificación fue muy importante porque se probarían las capacidades profesionales de estos individuos y se remitiría una lista al rey. En este mismo lapso, el ingeniero flamenco Jorge Próspero redactó los estatutos



Figura 6. La Batalla de Almansa se celebró el 15 de abril de 1707 en el contexto de la guerra de sucesión española. En este escenario se enfrentaron los españoles y franceses contra los portugueses, ingleses y holandeses. Óleo sobre tela del pintor Buonaventura Ligli y del dibujante Filippo Pallotta, 1709. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

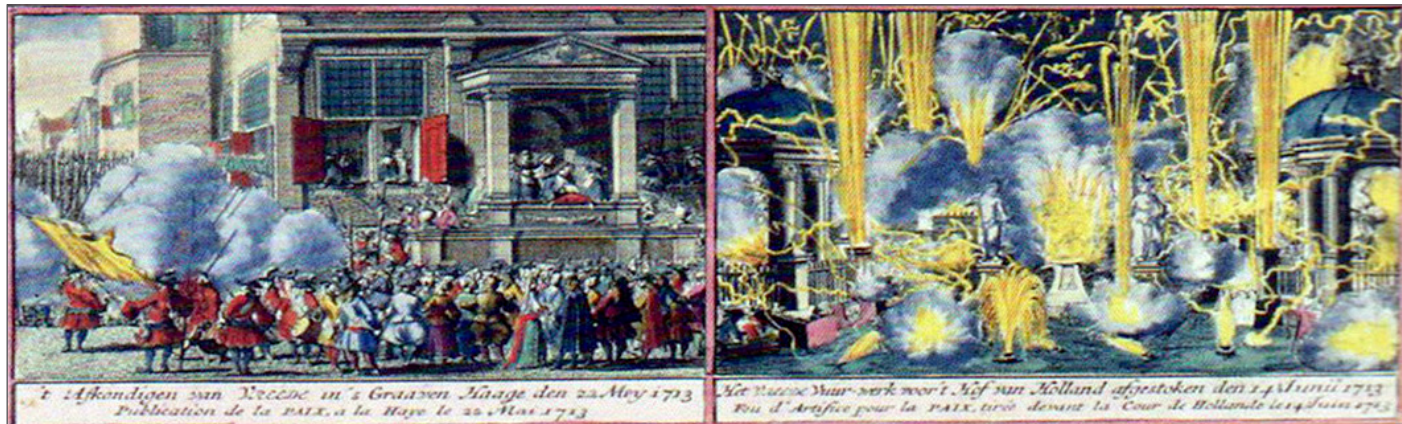


Figura 7. Grabado alusivo al Tratado de Utrecht de Abraham Allard, 1713, en referencia a la proclamación de la paz en La Haya el 22 de mayo y, los fuegos artificiales de la celebración, el 14 de junio de 1713. Biblioteca Nacional de Francia (París).

para la conformación de dicho cuerpo (4 de julio de 1718), tomando como modelo el caso francés.¹⁰

Es en este contexto, que el padre de Alexandre D'arcourt, don Nicolás ingresa por orden real al Cuerpo de Ingenieros del Ejército español, el 9 de marzo de 1715¹¹ como recompensa de su participación en el

¹⁰ MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. Ob. Cit., p. 75-76.

¹¹ BOSCH Y ARROYO, Mariano. "Lista General de los Oficiales del Cuerpo de Ingenieros del Ejército desde el siglo xvi hasta

bloqueo de Barcelona y ahora en 1715 para proyectar y construir la Ciudadela de Barcelona, cuya ejecución se aprobó en junio de ese año (figura 9).

Desde esta fecha recibió el nombramiento de ingeniero ordinario con el grado de teniente y tras la paz del reino se le vería participando hacia 1720 en la reconstrucción de varios recintos fortificados al norte y, al este de España, como en las obras de Pamplona (Navarra), Fuenterrabía o Hondarribia

1910". *Memorial de Ingenieros del Ejército*, Quinta Época, T. 28, año 66, no. 4, abril 1911, p. 293.



Figura 8. Óleo *L'onze de setembre de 1714* de Antoni Estruch Bros, 1909. Muestra el asalto final de las tropas borbónicas sobre Barcelona. Fundación Antiga Caixa Sabadell 1859 (Barcelona).

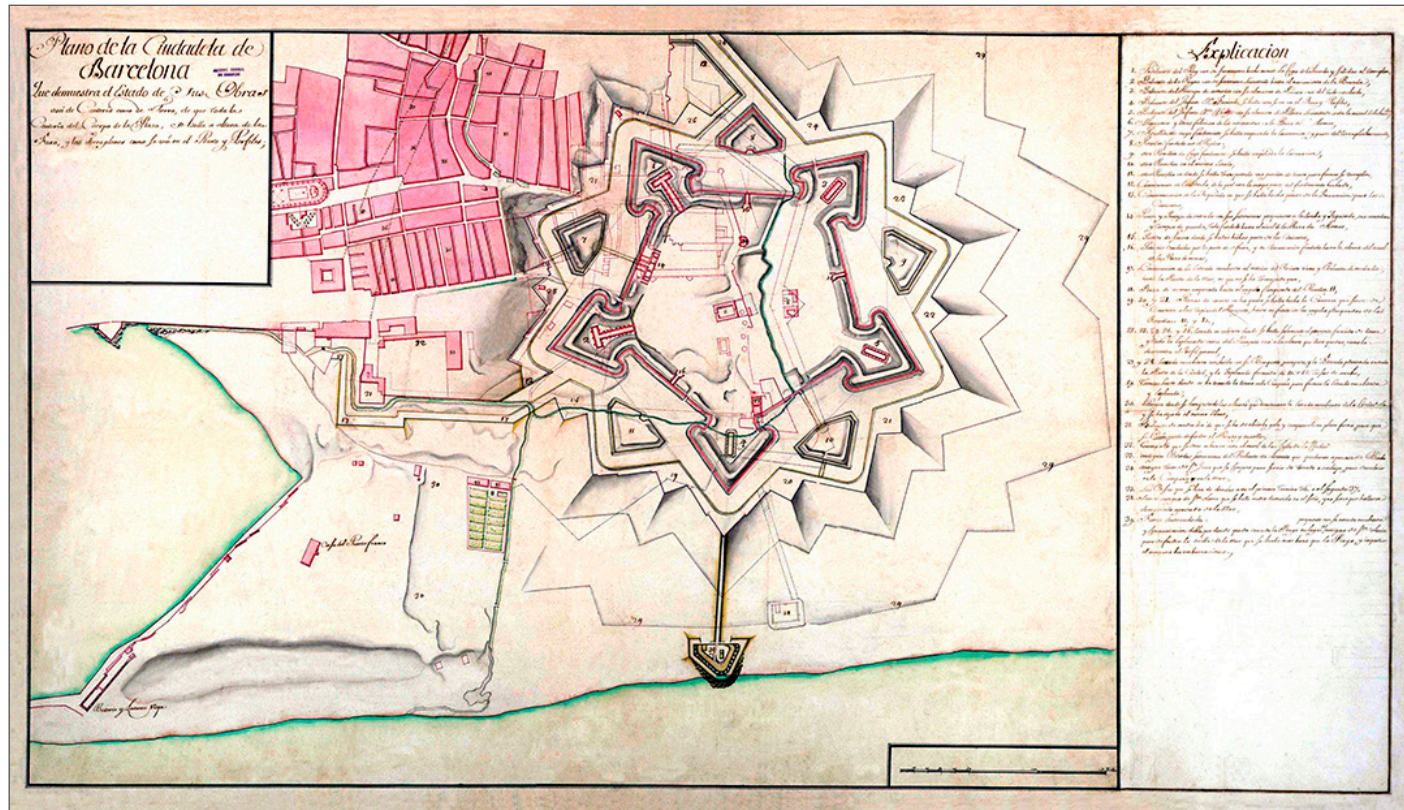


Figura 9. Plano de la Ciudadela de Barcelona que muestra el estado actual de sus obras, remitido por Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán, Barcelona, ca. 1716. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,2,44.

(hoy país Vasco) y, en Castellciudad (Alto Urgel) y, hacia 1725, proyectando el frente de la Ciudadela de Valencia y el convento de los Padres Trinitarios. A partir de 1729 llegaría a Cataluña y estaría trabajando en varios planos en Girona para un dique de la embocadura del Ter y para las puertas de entrada de la localidad de Santa María. Logró promoverse a capitán e ingeniero segundo hacia 1733,¹² cuando se definía la nueva planta de su corporación (figura 10). En esta ocasión, la planta de ingenieros aumentó a 150 y estos ascensos se debieron a la capacidad individual y al servicio militar realizado para la Corona más que a su antigüedad. La premura de esos cambios en el Cuerpo de Ingenieros se debió a los preparativos para la conquista de Sicilia en la expedición encabezada por el conde Montemar

(1734) que partió de Barcelona.¹³ La movilidad de Nicolás D'arcourt dentro de la península hispana seguramente tuvo que ver con las empresas constructivas reales de la monarquía en zonas estratégicas de sus fronteras y la costa mediterránea. A su vez, Cataluña era una zona especial para el ejército español por ser frontera con Francia y para garantizar el sometimiento del principado, aparte de ser un punto de salida importante de la milicia hispana hacia Italia durante las campañas militares. Por lo mismo, en esta ciudad fronteriza, se concentraba el mayor número de ingenieros y efectivos militares.¹⁴ Este panorama explica la actuación de la familia D'arcourt en Barcelona en la década de 1730, lo que también definió la formación de su hijo Alexandre en la mejor academia científica de su tiempo.

¹² CAPEL, Horacio, et al. *Los ingenieros militares en España siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1983, p. 138.

¹³ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 46, 49-50.

¹⁴ *Ibidem*, p. 45-46.



Figura 10. Ingeniero militar del siglo XVIII en el ejercicio de su profesión. Dibujo en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.

SU EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL. EL MILITAR ILUSTRADO



Esta sección intenta resolver las siguientes interrogantes: ¿en qué contexto educativo y profesional se formó Alexandre D'arcourt en el siglo XVIII?, ¿sobre qué bases educativas?, ¿cuál fue su perfil profesional?, ¿por qué Alexandre eligió la carrera de la infantería y dejó atrás su vocación de ingeniero? Por último, ¿dónde se coloca la familia de Alexandre D'arcourt dentro de la sociedad española de su tiempo?

Entre los siglos XVI y XVII fueron varios los intentos que hizo la Corona hispana por normalizar, metodizar y controlar la labor docente de las ingenierías, ya que era, como se dijo, de gran interés para la monarquía tener a su disposición cuerpos bélicos preparados para la guerra y la defensa del territorio español. Las academias o escuelas, que se fueron creando desde el Renacimiento y, más tarde, durante el Siglo de las Luces, lucharon contra las viejas prácticas gremiales (basadas en la transmisión oral o en la práctica de su ejercicio) y, en su lugar, ofrecieron cursos regulares con una sólida base técnica y científica, que giraban en torno a las ciencias matemáticas. Dentro de este esquema, la primera institución reglada fue la Academia de Matemáticas de Madrid, fundada por Felipe II en 1583. Desapareció en 1625 por la presión ejercida de los jesuitas para controlar las cátedras mayores de matemáticas y de instrucción militar a través de su Colegio Imperial fundado por ellos ese mismo

año. “Así obtuvieron el monopolio de la formación de los ingenieros militares, alcanzando con ello un poder al interior del Estado nada desdeñable”.¹⁵ El único centro que se salvó por un buen tiempo fue la Real Academia de Matemáticas, fundada en 1600, que tenía como objetivo reclutar niños del Hospital de los Desamparados de Madrid para formarlos como artilleros. Dicho centro se extinguió en 1697,¹⁶ pero resucitó en varios momentos del siglo XVIII con limitados recursos.¹⁷ Por su parte, el imperio fundó en 1675, fuera de la península, la Academia de Matemáticas de Bruselas, pero, como ya se dijo, cerró con la pérdida de los Países Bajos del Sur.

Fue en este contexto cuando el fundador del colectivo de ingenieros, Jorge Próspero Verboom vio la enorme necesidad de crear otro centro docente para contar con personal instruido y capacitado, sobre todo en el arte de la fortificación. Su idea cristalizó en 1720 con la apertura de la Academia de Matemáticas en Barcelona, la cual fue creada por una ordenanza real en 1716, pero abrió hasta 1720; el italiano Mateo

Calabro, comisario de artillería, fue su primer director (1720-1738).¹⁸

El nuevo centro de enseñanza en Barcelona tomó como modelo la Academia de Bruselas. Utilizó como guía de estudios la obra escrita de Sebastián Fernández de Medrano (figura 11), *El arquitecto perfecto en el arte Militar* (1700), quien, por cierto, había sido profesor del citado Próspero Verboom.¹⁹

En poco tiempo, Mateo Calabro formuló el programa de enseñanza de la Academia Militar de Barcelona y de otros planteles que no llegaron a concretarse. Estipuló en 1724 que las matemáticas y sus partes fundamentales (aritmética en general y geometría especulativa) formarían parte de las asignaturas del tronco común. En el nivel intermedio se impartiría geometría práctica (para el cálculo de las figuras planas y sólidos), la teórica de la plancheta y el nivel, y el modo de levantar los planos y perfiles, las reglas de fortificación (regular e irregular y de campaña) y

¹⁵ GUTIÉRREZ MONTOYA, Nayibe. “Los ingenieros del rey en América durante el periodo de la ilustración”. *Revista Arte y Diseño*, vol. 2, 2014, p. 34.

¹⁶ GUTIÉRREZ MONTOYA, Nayibe. Ob. Cit., p. 34.

¹⁷ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 148-149.

¹⁸ MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. Ob. Cit., p. 71-73.

¹⁹ GIMENO ROMERO, Luis. “La instrucción en construcción y arquitectura del ingeniero militar en las academias de matemáticas del siglo XVIII. El ejemplo de Pedro de Lucuze”. Tesis de Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Universidad Politécnica de Valencia, 2016, p. 23 y 28.



Figura 11. Copia del retrato de Sebastián Fernández de Medrano. Original de José María Alonso Jalón, 2005. Escuela Politécnica Superior del Ejército (Madrid).

física en su parte mecánica (estática, hidráulica e hidrostática) aplicada a la ingeniería, artillería y náutica, así como también lecciones teóricas para embestir y atacar las plazas. El nivel más avanzado estaría dedicado a la artillería (pólvora, montaje y manejo de piezas, formación de un tren de artillería, construcción de baterías y alcance de disparos); principios de geografía en el dibujo (para levantar mapas y meridianos) y la aplicación de colores (lavado de planos) a la arquitectura civil y el arte de la fortificación. En especial, a los náuticos se les enseñaría cosmografía en sus diferentes partes (esfera, geografía, hidrografía y astronomía).²⁰ En este mismo tenor consideró que su plan de estudios se cursaría en tres años —de seis meses cada curso— y que los estudiantes serían examinados al término de sus estudios con gran rigurosidad “por un tribunal compuesto por el director más seis oficiales de probada sabiduría”.²¹ Tiempo después, hacia 1733, Mateo Calabro dio a conocer su *Tratado de fortificación y arquitectura militar*, que recogía los apuntes dados por él a sus alumnos (figura 12). Este manuscrito, influenciado por la escuela francesa del siglo xvii, se convirtió en una especie de texto de

enseñanza durante su gestión, centrado en exponer las reglas de la fortificación moderna.²²

Desde sus primeros años, este centro docente se abrió a la admisión de oficiales del ejército y civiles diestros en las matemáticas. Al cabo del tiempo, estuvo equipada con instrumentos científicos de avanzada (un globo terrestre y otro celeste, una esfera armilar, dos brújulas, dos niveles de agua, cuatro planchetas, un cuadrante geométrico, doce mapas geográficos y un gran telescopio).²³

La postura de su director fue criticada por sus congéneres por impulsar una educación de carácter científica o especulativa (en torno a las matemáticas), en detrimento de la práctica de la ingeniería. Mateo Calabro consideró reforzar el estudio del álgebra, la cosmografía, la astronomía y la náutica, en términos generales, porque eran disciplinas útiles para formar a un buen arquitecto militar, a un práctico artillero y a un científico náutico.²⁴ Su opinión cobra sentido en la medida en que dicha instrucción iba dirigida a educar a los oficiales y cadetes de todas las armas del ejército español, de tierra y mar, incluidos los ingenieros.

²⁰ GIMENO ROMERO, Luis. Ob. Cit., p. 23.

²¹ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. Ob. Cit., p. 53.

²² CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 171.

²³ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. Ob. Cit., p. 52-53.

²⁴ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E., y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 117.

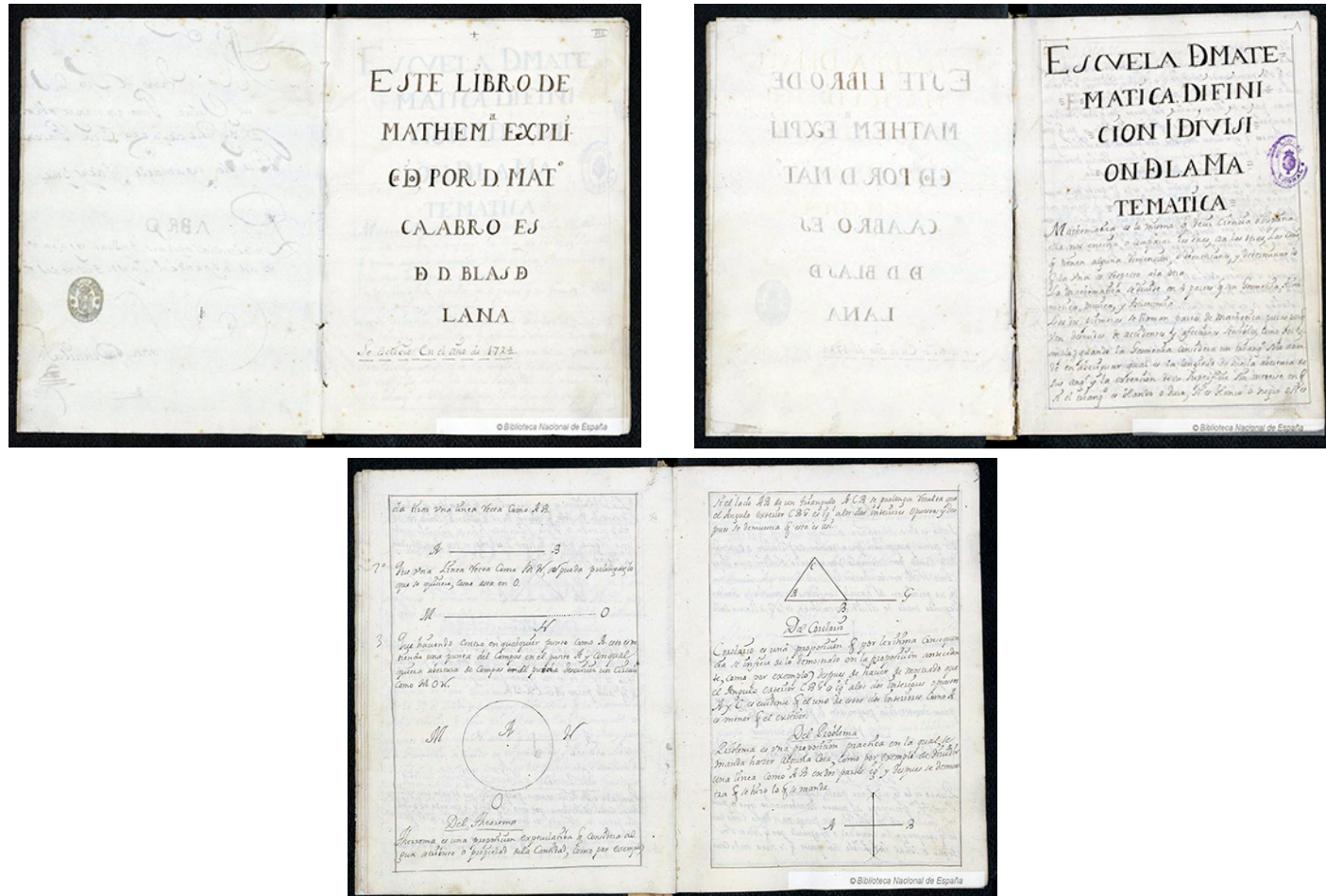


Figura 12. Apuntes sobre geometría del estudiante Blas de Lana tomando como base las lecciones de matemáticas dictadas por Mateo Calabro, en el año 1724. Manuscrito de 128 hojas que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (Madrid).



Figura 13. Copia del retrato de Pedro de Lucuze y Ponce. Original de Torres Pardo, 1943. Academia de Ingenieros del Ejército (Madrid).

En septiembre de 1737, se aprobó un Reglamento Provisional para la Academia de Barcelona, lanzado por el catedrático de matemáticas, el ingeniero Pedro Lucuze (figura 13), quien posteriormente, en 1738, sería nombrado su nuevo director. En este reglamento, se ponía de manifiesto que el curso de un año quedaba reservado para los oficiales del ejército, mientras que los que iban para ingenieros y oficiales de artillería debían cursar todas las materias en tres años y se admitían además cuatro caballeros particulares (civiles).

Una vez concluidos los estudios, volvían a los regimientos a los que pertenecían para transmitir los conocimientos a sus semejantes.²⁵ Los que proseguían estudiando para ingenieros en el último curso se aplicarían en el diseño y la redacción de proyectos de obras civiles y militares.

Dentro de este panorama, la Academia Militar de Barcelona debió su éxito a la planta docente a cargo del Cuerpo de Ingenieros. Este sistema militarizado actuó por décadas para elevar el nivel científico de los oficiales de Infantería, Caballería y Dragones y fue un centro de formación para el ingreso en los Cuerpos

de Ingenieros y Artillería (excepto para la tropa),²⁶ es decir, fue el centro de enseñanza militar del ejército de tierra. Si bien hacia 1732 y 1739 se habían abierto dos centros más en Orán y Ceuta (África), siguiendo los parámetros educativos del plantel barcelonés, en realidad, este último fue el de mayor prestigio, pues impartía los estudios científicos y técnicos más avanzados de España (figura 14).

En este contexto educativo se formó Alexandre D'arcourt. Este interés lo despertó su padre desde su niñez, al enseñarle las bases de la geometría y el dibujo. Posteriormente, siendo un jovencuelo, ingresó a la Academia Militar de Barcelona,²⁷ gracias al empuje o al interés de su padre, como ingeniero del rey, quien veía en esta oportunidad la mejor forma de aprovechar las relaciones familiares con el anhelo de que su hijo pudiera, en un futuro inmediato, llegar a pertenecer a una corporación profesional del ejército. Este camino que se forjaría Alexandre D'arcourt en la academia prometía entrar más tarde a un estamento con privilegios y asegurarle un

²⁵ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. Ob. Cit., p. 54.

²⁶ Para ellos estaban las escuelas prácticas de artillería y bombarderos establecidas en Barcelona, Pamplona, Badajoz y Cádiz. CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 107.

²⁷ Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), Ref. 1131 AGMS 1a. D 1 exp. 11.

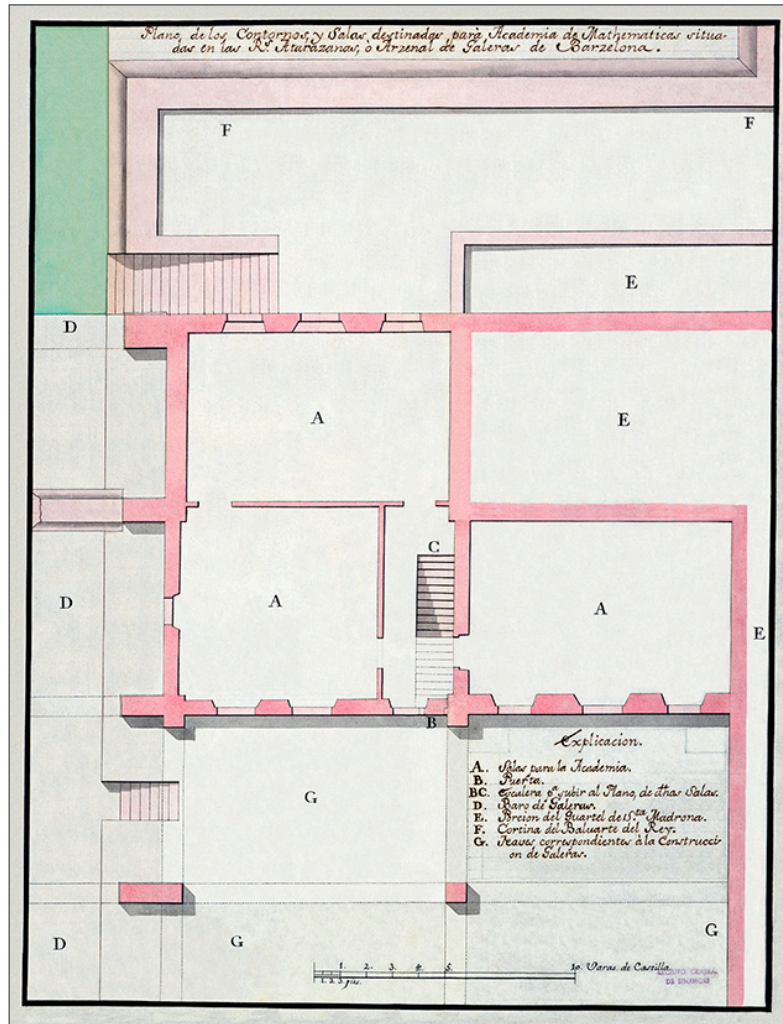


Figura 14. Plano de ubicación de los salones para la Real Academia Militar de Matemáticas en el arsenal de galeras de las Reales Atarazanas de Barcelona, ca. 1754. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,19,207.

ascenso social a individuos como él y su familia, que pertenecían a la baja nobleza, es decir, no tenían fortuna ni títulos nobiliarios.

Por otro lado, la presencia de Pedro Lucuze en la Real y Militar Academia de Matemáticas marcó un rumbo promisorio para esta institución, que se convirtió en uno de los mejores centros de enseñanza técnica y científica en Europa hasta su transformación en 1751. Durante el siglo XVIII, por ella pasaron casi todos los oficiales del Cuerpo de Ingenieros y de los Regimientos de Infantería, Caballería y Dragones. Algunos de sus egresados alcanzaron las categorías más altas del ejército.

Dentro de esta educación ilustrada, afín con el pensamiento racionalista del siglo XVIII, se preparó Alexandre D'arcourt. Fue un estudiante aplicado que concluyó sus estudios con la orientación de Mateo Calabro, su primer director (1720-1738). Siguiendo el ejemplo de su padre, logró dar el primer paso como ingeniero voluntario al participar tanto en campañas militares como en obras de fortificación. Su ingreso a esta corporación ocurrió en el contexto de la guerra de sucesión austriaca (1740-1748) que se desarrolló en Italia, en apoyo a Carlos VII de Nápoles, hijo del rey español Felipe V y de su consorte Isabel Farnesio (figura 15), quienes se involucraron

en este conflicto con la intención de recuperar los ducados de Parma y Piacenza.

De hecho, Alexandre D'arcourt relata que en 1744 estuvo presente en la batalla de Velletri, sitio próximo a Roma que favoreció a las fuerzas españolas.²⁸ A su regreso a España, sirvió en el Cuerpo de Ingenieros de Barcelona y, más tarde, fue enviado a las obras del Arsenal del Ferrol,²⁹ en Galicia. Esta última fue la construcción naval más importante de su tiempo (figura 16).

El impresionante conjunto ferrollano, edificado entre 1750 y 1770, fue el resultado final de los trabajos y tareas de multitud de gentes que participaron en su diseño y construcción. Aquí Alexandre colaboró en su primera etapa al lado de los principales directores. En particular, estuvo bajo las órdenes del teniente general bruselense Cosme Álvarez de los Ríos y, tras la muerte de este, sirvió de apoyo técnico al coronel e ingeniero Francisco Llovet.³⁰ Estos militares estuvieron supervisando los proyec-

²⁸AGMS, Ref. 1131 AGMS 1a. D 1 exp. 11; *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993, p. 10.

²⁹AGMS, Ref. 1131 AGMS 1a. D 1 exp. 11.

³⁰ *Ibíd.*



Figura 15. Retratos de Isabel de Farnesio de Louis-Miche I van Loo, ca. 1739 y de Carlos VII de Borbón, rey de las Dos Sicilias, de Giuseppe Bonito, ca. 1745. Óleos sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

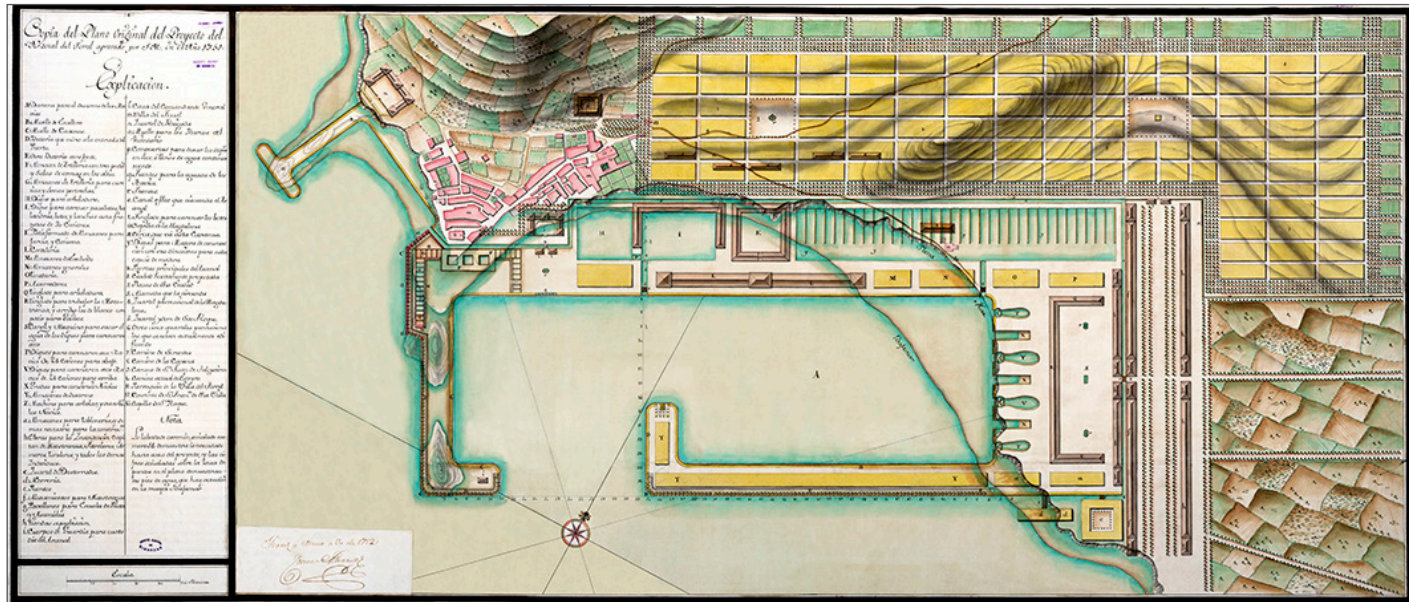


Figura 16. Plano del proyecto del Arsenal del Ferrol aprobado por su Magestad, 1751. Firmado por Cosme Álvarez, 30 de marzo de 1752. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,3,23.

tos y planos iniciales del puerto y arsenal de marina del Ferrol, desde 1747 hasta 1754.³¹ Fue así como Alexandre adquirió gran habilidad en técnicas apli-

cadas al diseño arquitectónico y, en la construcción. A pesar de que ya había ingresado al Batallón de Infantería de Flandes, su vocación era pertenecer al Real Cuerpo de Ingenieros y, por eso, después de varios años de práctica en Ferrol (tras obtener la experiencia profesional requerida), escribió en diciembre de 1756 al conde de Aranda, director general

³¹ ANTÓN VISCASILLAS, Jaime. "El Arsenal de Ferrol: un hito histórico del siglo XVIII que merece ser patrimonio mundial". *Revista general de Marina*, T. 269, octubre 2015, p. 485.



Figura 17. Retrato de Fernando VI, rey de España de Louis-Michel van Loo, S. XVIII. Óleo sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

del Cuerpo de Artillería e Ingeniería solicitando su ingreso a la segunda corporación.³²

Sin embargo, no tuvo éxito su petición debido a que el monarca entrante, Fernando VI (1746-1759), (figura 17) cansando de las guerras en las que se vio involucrado su antecesor por más de medio siglo en el XVIII, del atraso y la pobreza de su reino y del despoblamiento de su territorio, decidió impulsar una política pacifista y de neutralidad en el exterior para regularizar la hacienda y así garantizar la recuperación económica bajo su regencia (figura 18).

Para este propósito y para mejorar el sistema defensivo español y sus corporaciones facultativas,³³ llevó a cabo cambios en el ejército, lo que brindó a esta institución una mejor proyección en la sociedad local. Pero, por otro lado, el aparato bélico había crecido desmesuradamente en las últimas guerras y su manutención era una carga muy elevada para la Corona, por lo que ordenó, a partir de enero de

1749 (a través de la resolución del 18 de noviembre de 1748), una reducción del 25% de sus efectivos, cerró plazas y disminuyó regimientos.³⁴ La plantilla del Cuerpo de Ingenieros también permaneció estancada con un bajísimo nivel de contratación, lo que frenó las expectativas de Alexandre D'arcourt de pertenecer al colectivo de ingenieros y se cerró aún más esa posibilidad cuando se llevó a cabo la fusión de los Cuerpos de Artillería y de Ingenieros en 1756, bajo el mando de una sola autoridad militar, que recayó en el conde de Aranda (figura 19).³⁵ Afortunadamente, él había logrado ingresar al Cuerpo de Infantería de Flandes antes de los despidos de 1749,³⁶ cuando España retiraba sus tropas de su última expedición en Italia. Habrá que recordar que

³² AGMS, Ref. 1131 AGMS 1a. D 1 exp. 11.

³³ BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. Ob. Cit., p. 61-62; GALLAND SEQUELA, Martine. "Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII". En: A. Cámara (coord.). *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2005, p. 206.

³⁴ *El Ejército de Fernando VI*. Ob. Cit., p. 17.

³⁵ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 58-60; GALLAND SEQUELA, Martine. Ob. Cit., p. 206.

³⁶ El Regimiento de Infantería Valona de Flandes hacia 1753 estaba compuesto de dos batallones integrados por 640 y 635 fusileros cada uno y en ellos cabían individuos de varias nacionalidades: españoles, portugueses, franceses, flamencos, irlandeses, piemonteses, italianos, suizos, alemanes, húngaros y polacos. Los 17 españoles que lo integraban habían ingresado a ese regimiento antes de la reducción del ejército en 1749. Alexandre D'arcourt estaría en esta lista como español en vista de que nació en la península. *El Ejército de Fernando VI*. Ob. Cit., p. 128.



Figura 18. Cuadro Alegoría de la Justicia y la Paz de Corrado Giaquinto, 1753-1754, para celebrar la política pacifista de Fernando VI. Óleo sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).



Figura 19. Retrato de Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, de Francisco Jover y Casanova, ca. 1878. Óleo sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

Alexandre ya había tenido un acercamiento con la guardia valona desde la batalla de Velletri, apoyando a este regimiento desde su trinchera.³⁷

Su ingreso al ejército hispano dentro de un cuerpo de composición internacional o de extranjeros, es decir, dentro del Regimiento de Infantería de Flandes tenía que ver con la conservación en el siglo XVIII de una estructura plurinacional dentro del ejército español y, de forma más específica, con el lugar de procedencia de su padre (Valonia). Este vínculo consanguíneo con la comunidad exiliada de los antiguos Países Bajos en España con seguridad facilitó su ingreso en la milicia española. A pesar de la pérdida de estos territorios por la monarquía hispana desde 1713, el servicio militar de los flamencos y valones se prolongó en España durante el siglo XVIII por la fidelidad que mostraron los grandes linajes flamencos a los Borbones desde tiempos de Felipe V, apoyando su ascenso al trono español frente a la tibieza de la nobleza local.³⁸ Hacia 1710, después de la capitu-

lación de las tropas francesas en este territorio, se repatrió el enorme ejército de España sobre el pie valón compuesto por regimientos de línea y cuerpos especiales (12 800 hombres permanecieron al servicio de Felipe V).

Estas unidades habían sido creadas en Flandes en los primeros años del siglo. Me refiero a la Compañía Flamenca de la Guardia de Corps (1704) y al Regimiento de Infantería de Guardias Valonas (1703), (figura 20).

Estos cuerpos instalados en España no permanecieron intactos a lo largo de ese siglo, sino que disminuyeron en cantidad, aunque sobrevivieron a la política reformista de los Borbones hasta su extinción a principios del siglo XIX.³⁹ Al término de la guerra de sucesión española, fueron súbditos exiliados de linajes menores que llegaron a España y a quienes por su lealtad a la monarquía hispana borbónica se les consideró como vasallos del rey.⁴⁰ Se abrió un canal de residencia en España que los consideró tanto a ellos

³⁷ *El Ejército de Fernando VI*. Ob. Cit., p. 10.

³⁸ GLESENER, Thomas. “La hora felipista del siglo XVIII: auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico”. *Cuadernos de Historia Moderna*, T. 10, 2011, p. 82; GLESENER, Thomas. “La renovación de la tradición: los flamencos y el servicio militar a la monarquía hispánica a inicios del siglo XVIII”. En: E. Martí-

nez Ruiz (coord.). *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*. *Revista Internacional de Historia Militar* 96, 2018, Cuaderno de Historia Militar 7, p. 102.

³⁹ GLESENER, Thomas. Ob. Cit., 2018, p. 100.

⁴⁰ GLESENER, Thomas. Ob. Cit., 2011, p. 89; GLESENER, Thomas. Ob. Cit., 2018, p. 101.

como a las familias de los viejos combatientes, quienes se quedaron a vivir en la península. También se abrió la puerta para que siguieran llegando a España una ola de parientes de esos territorios perdidos

a ocupar una vacante de empleos dentro de los regimientos de naciones con la promesa de hacer una carrera dentro del ejército, con ascensos y promociones, incluso con altos cargos militares, así como pue-



Figura 20. Reales Guardias de Infantería Valona en el ejército de Fernando VI. Dibujo en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.

tos públicos provinciales en las cortes y hasta en los virreinos.⁴¹ Las grandes familias flamencas fueron las más beneficiadas en este sentido y serían las que controlarían las plazas vacantes de los oficiales en sus compañías y los que presentaban las credenciales de los candidatos ante el rey en términos de ingreso, promoción y ascensos al cuerpo de naciones.⁴²

Dentro de este contexto, las cartas de presentación de Alexandre D'arcourt para obtener su ingreso al ejército español eran calificables para los nuevos intereses de la monarquía, en la medida en que se apreció su educación y su capacidad profesional, así como su mérito tanto personal como voluntario en la milicia, apoyado en el hecho de que su familia ya estaba en servicio activo dentro del ejército del rey. Su hermano Luis Bartolomé era alférez en 1748 y había cultivado relaciones o influencias en el Regimiento de Infantería de Flandes, al casarse con la hija de un excapitán de su brigada.⁴³ Por otra

⁴¹ GLESENER, Thomas. Ob. Cit., 2018, p. 100.

⁴² GLESENER, Thomas. Ob. Cit., 2011, p. 89-92.

⁴³ Hacia 1748 Luis Bartolomé D'arcourt, hijo de don Nicolás, ingeniero en la geometría y el dibujo, contrajo matrimonio con Francisca de Govi, natural de San Sebastián, hija de Isabel Ruis y Felipe de Govi, excapitán del regimiento de Flandes en Barcelona. Archivo Diocesano de Barcelona (ADB), Jurisdicción castrense, Matrimonio Militares, exp. no. 2 (fl. 43v: 20/07/1748).

parte, su padre Nicolás era miembro del colectivo de ingenieros.



Figura 21. Premio de la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, 1749. Medalla de plata. © Museo Nacional del Prado (Madrid).



Figura 22. Una compañía de Artillería en el ejército de Fernando VI. Dibujo en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.

La educación militar que había recibido Alexandre en la Escuela de Matemáticas de Barcelona también le traería recompensas, ya que desde su ingreso al ejército ordinario recibió el grado de teniente debido a que había logrado concluir sus estudios en dicha academia (figura 21).⁴⁴ Esta instrucción, que recibió bajo la dirección de Mateo Calabro, fue una ventaja para él en el nuevo escenario en el que tendría que desenvolverse porque su plan de estudios contempló una formación semejante para ingenieros y artilleros (figura 22).

Ambos cuerpos sabían de tácticas y combates militares, explosivos y armamentos; podían hacer lo mismo con relación al levantamiento de mapas y planos, y en la elaboración de proyectos sobre arquitectura militar y civil.⁴⁵ Habrá que recordar que la Academia de Barcelona fue un centro de formación destinado a aumentar el nivel técnico, especialmente

⁴⁴ Los alumnos que acababan el curso completo en la Real Academia Militar de Barcelona tenían reservados algunos puestos especiales como la bandera y la segunda tenencia para los reales guardias, una subtenencia y tenencia en cada regimiento de infantería y un estandarte en cada uno de los regimientos de caballería y dragones. CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 167-168.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 55.

en fortificación y dibujo, de las armas de infantería, artillería y caballería (figura 23).⁴⁶

Hacia mediados del siglo XVIII, la familia D'arcourt se encontraba totalmente asimilada a la sociedad española y, sin lugar a dudas, había prosperado tomando en consideración su procedencia dentro de la baja nobleza. Los hijos de don Nicolás nacieron ya en la península y se sabe que por lo menos uno de ellos contrajo matrimonio con una mujer natural de ese reino. Si bien Alexandre y Luis Bartolomé no pertenecían a los cuerpos de elite del ejército, ascendieron a oficiales dentro de los regimientos ordinarios. Por lo tanto, constituyeron un grupo social emergente y dinámico de capas medias con una fuente periódica de ingresos, a la vez que se insertaron en la modernización del reino a través de la educación y la profesionalización de las armas.

No se tienen más noticias de los D'arcourt durante la corta regencia de Fernando VI, por lo que puede decirse que su vida dentro del ejército transcurrió dentro de la renovación que emprendió el marqués de la Ensenada al frente de la Secretaría de Guerra. En el nivel de política interna, este no pudo imponer límites extremos al gasto militar, puesto que España

⁴⁶ *Ibidem*, p. 273.

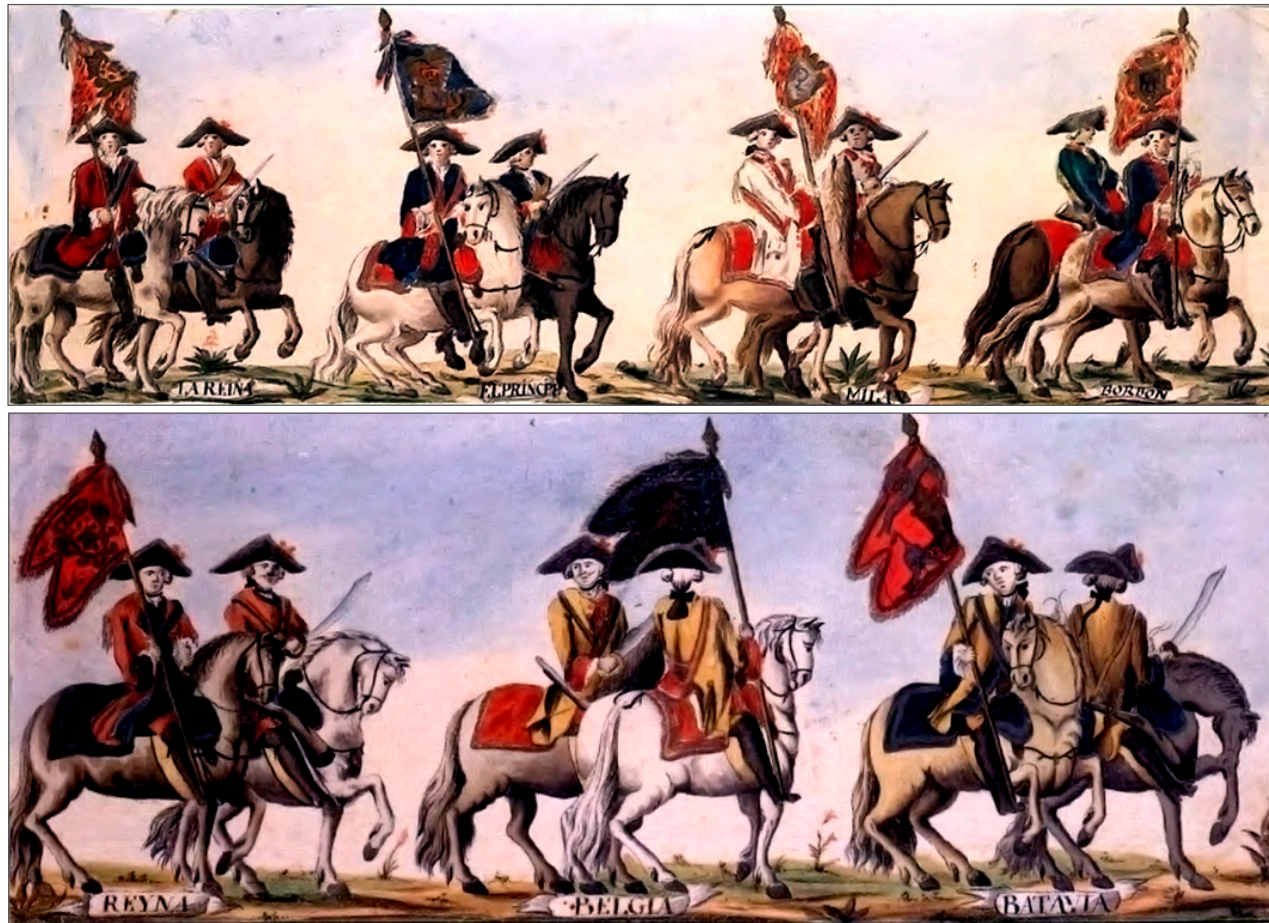


Figura 23. La Caballería y los regimientos de Dragones en el ejército de Fernando VI. Dibujos en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.



Figura 24. Granadero, alférez, tambor y fusilero de la infantería española y extranjera de 1718-1750. Dibujo y litografía de Villegas. En SOTO, Serafín María de, Conde de Clonard. *Álbum de la Infantería Española (...)* publicado por la Dirección General del Arma. Madrid: Imprenta y Litografía Militar del Atlas, 1861. Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (España).

se tenía que preparar con su armada de mar y tierra para poder competir y hacerles frente a las grandes potencias europeas, sobre todo a Inglaterra.

Esta mejora de las condiciones de la milicia se expresó con la creación de industrias auxiliares y la apertura de más academias militares para las distintas corporaciones del ejército.⁴⁷ Asimismo, a partir de 1751, se contempló el aumento del pie de infantería española y extranjera (figura 24), sin caer en el despilfarro de recursos, situación que culminó

⁴⁷ En octubre de 1751, se llevó a cabo la separación de la educación de los artilleros de los ingenieros (para evitar la duplicidad de competencias y funciones) y a partir de entonces, cada uno de estos tuvo sus propias academias. Los ingenieros se quedaron con el centro de enseñanza de Barcelona (1720), Orán (1732) y Ceuta (1939). Estas últimas cerraron sus puertas en 1789, para trasladarse a Cádiz y a Zamora. En 1790, la enseñanza del Cuerpo de Ingenieros quedó reducida en la península a las academias de Barcelona, Cádiz y de Zamora, pero la primera perdió su hegemonía hasta su desaparición en 1803. Por su parte, los artilleros lograron tener sus propias academias con la creación de las Escuelas de Matemáticas de Artillería en Barcelona y Cádiz en 1751, las cuales fueron clausuradas en la década de 1760. Fue en 1764 cuando se creó el Real Colegio de Artillería de Segovia, pero ya con Carlos III. Logró contar con un centro escolar de alto nivel académico y bien dotado de infraestructura educativa. CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. Ob. Cit., p. 55-56; CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E., y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 158, 160, 198, 200.

en 1754, y se realizó hacia 1756 una modificación territorial de sus regiones militares y capitanías.⁴⁸ Años más tarde, el ascenso del rey Carlos III (1759-1788) marcaría un giro en la carrera de Alexandre D'arcourt en España y preparó el terreno para su salida hacia América.

En principio, el nuevo monarca (figura 25) no pudo evitar la guerra de los Siete Años (1756-1763), que se cocinó en Europa con antelación a su reinado, y que se desarrolló en varios frentes del mundo. Causada por la rivalidad entre Austria y Prusia por imponer su predominio en el continente, y agravada por los intentos de Rusia de hacerse presente en la política europea, tales disputas envolvieron a Francia e Inglaterra (figura 26), de por sí enemistadas por el control de territorios coloniales.⁴⁹

Las tensiones internacionales provocadas por esta guerra obligaron al imperio español a entrar en este conflicto a partir de 1761, por los lazos de unión dinásticos entre España y Francia. Pesó sobre España la rivalidad de Inglaterra con Francia por el

⁴⁸ BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. Ob. Cit., p. 66; CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 58 y 60.

⁴⁹ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. "Un capitán para un pueblo: el Marqués de Croix, Capitán General de Galicia y Virrey de México". *Nalgures*, T. 8 (2012), p. 141.



Figura 25. Retrato de Carlos III, rey de España de Anton Raphael Mengs, ca. 1765. Óleo sobre tela. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

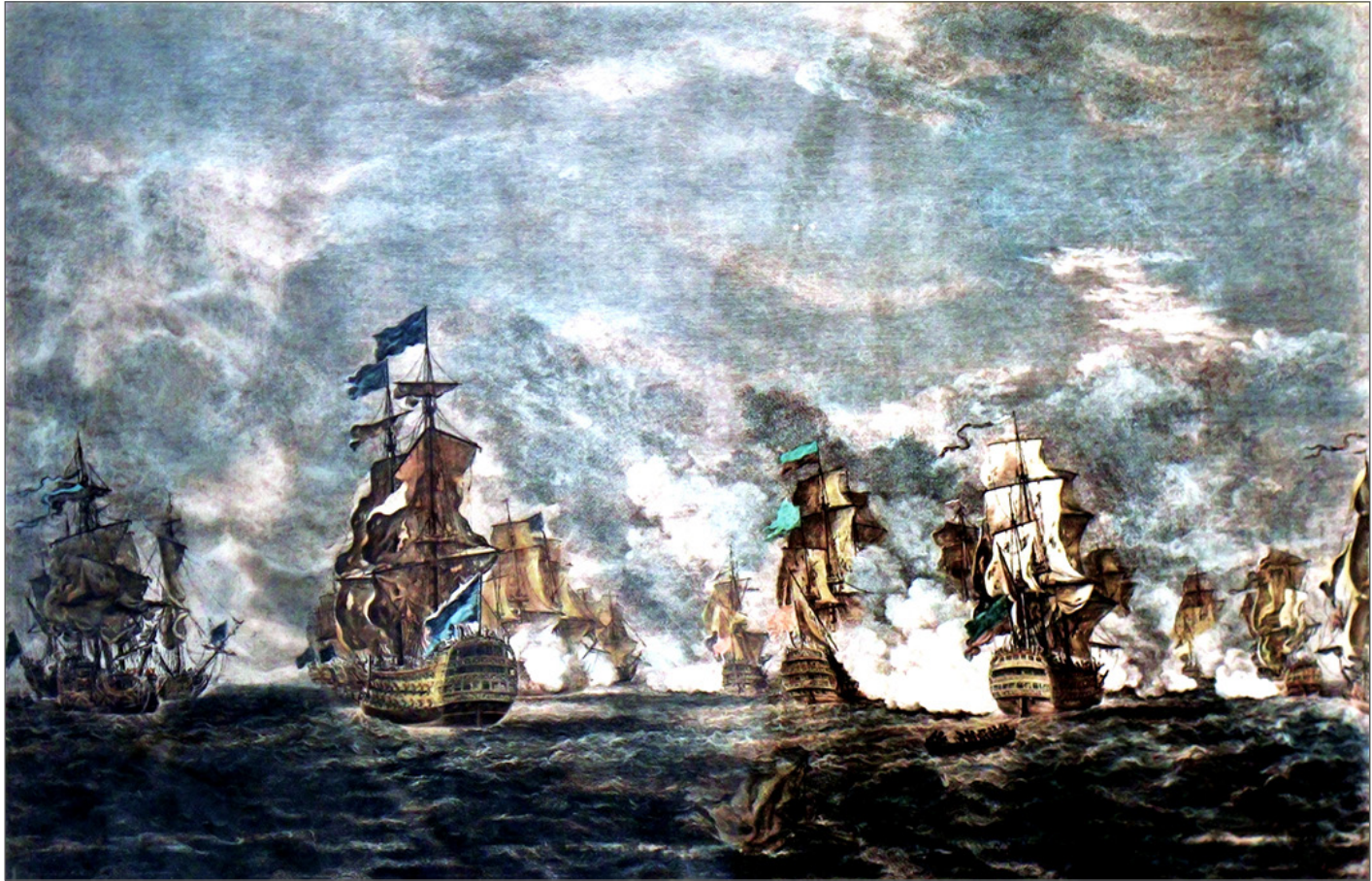


Figura 26. La batalla de Lagos (entre Gibraltar y Lagos, Portugal) tuvo lugar entre la flota británica comandada por el almirante Edward Boscawen y la flota francesa al mando de Jean-François de La Clue-Sabran durante dos días en 1759 durante la guerra de los Siete Años. Grabado de Jean Simond (basado en la pintura de Richard Perret) publicado el 16 de marzo de 1806, por la Editorial Levrault (Brest).

dominio colonial en América del Norte y la India, y la amenaza constante de la flota inglesa (ocupación de territorios y contrabando) sobre las posesiones hispanas en América. Esta situación determinó la firma del Tercer Pacto de Familia, entre España y Francia, el 15 de agosto de 1761, lo que provocó una declaración formal de guerra de Inglaterra contra España. Como reacción, los ingleses sitiaron la Habana y Manila en 1762 (figura 27), puntos estratégicos del imperio español en el Caribe y Asia. A su vez, la competencia entre España y Portugal en América del Sur por el control de la frontera del Río de la Plata y la región de las misiones jesuíticas (Paraguay) incitaron la invasión del ejército hispano-francés a Portugal (mayo-noviembre de 1762), que tuvo fatales consecuencias para España con la devolución de los territorios ocupados. Como efecto de esta guerra, Francia quedó muy debilitada con la pérdida de sus territorios en América, buena parte de estos en la India y África y, por lo menos, España recuperó la Habana y Manila. Además, Francia pagó cara su alianza con España porque, en compensación, le entregó los territorios de Luisiana y Nueva Orleans.⁵⁰

⁵⁰ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. Ob. Cit., p. 63.

Carlos III quedó sumamente afectado por las consecuencias de esta guerra. Cabe señalar que se había preparado para la contienda, pues conocía las carencias de su ejército y comenzó con el arma de la infantería entre 1760 y 1762. Asimismo, a partir de 1766, mejoró las condiciones de vida de estos regimientos en los que militaba Alexandre D'arcourt.⁵¹

⁵¹ Por reglamento del 15 de febrero de 1760 se estableció el nuevo pie de la infantería con un incremento que pasó de 1167 hombres en cada regimiento a 1377 efectivos. Se estipuló que cada regimiento estaría compuesto por dos batallones de nueve compañías incluyendo los granaderos. La ordenanza del 13 de febrero de 1761 reformó la Inspección de Infantería (encargada de vigilar el funcionamiento de sus aspectos administrativos, funciones y la de sus ayudantes generales) con la reducción de dos inspectores generales. El 19 de febrero de 1762 se crearon dos regimientos de infantería ligera con el nombre de Voluntarios de Aragón y Cataluña, que fueron sus contingentes reclutados en dichas provincias. Más tarde, el 6 de julio de 1766, se dio una serie de prestaciones a los soldados de infantería, entre ellos, aumento de sueldo a partir de su antigüedad en el servicio, tras quejas y motines. A partir del 19 de diciembre de 1765 hubo cambios en la organización de la infantería que se reflejó en el nivel nominal. A partir de este momento, los contingentes españoles recibieron el nombre de "los del Príncipe" y "los elementos foráneos Real Extranjero". Además, las milicias provinciales fueron objeto de un aumento sustancial por reglamento del 18 de noviembre de 1766. El momento culminante del reformismo carolino fue la ordenanza del 22 de octubre de 1768, la cual dio forma definitiva a la

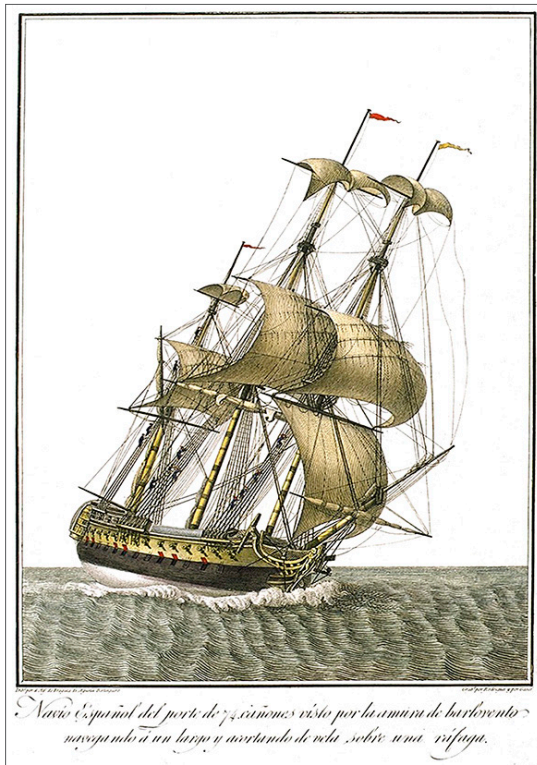


Figura 27. Navío Aquilón de la Real Armada Española salió a la Habana en 1761 y combatió contra la escuadra naval inglesa en 1762 en el escenario de la guerra de los Siete Años (1756-1763). Fue capturado en la rendición de esta plaza y sirvió a la marina británica hasta 1770. En *La América española* (blog) de Javier Leoncio, miembro de la Asociación Española de Americanistas. Disponible en Internet <https://laamericaespanyola.wordpress.com/acerca-de/>



Figura 28. *Mercurio histórico y político*, periódico oficial de la Corona española, agosto 1763. Fondo Antiguo, Universidad de Granada.

Estas reformas internas incidieron en la próxima promoción de este fusilero de Flandes a partir de su historial en el servicio, ya que logró que el rey Carlos III le otorgara el ascenso a coronel. La noticia apareció reproducida en el periódico oficial del reino, *Mercurio histórico y político*, en agosto de 1763, en las páginas 383-385 (figura 28).

El desenlace de esta guerra, que terminó en febrero de 1763, afectó sensiblemente a España en el escenario internacional y confirmó la supremacía inglesa como potencia y reina de los mares en el mundo. En el orbe americano, la monarquía hispana se encontró indefensa y sin aliados, sola frente a Inglaterra.

Preocupaba a la Corona española la defensa y protección de vastos territorios y amplias fronteras en el

Nuevo Mundo para frenar el asedio de la flota naviera inglesa a buques trasatlánticos españoles —cargados de oro y plata—, a puertos y ciudades estratégicas, así como para frenar el saqueo y la explotación comercial de materias primas, por ejemplo, el palo de Campeche. El ejército de Carlos III apenas podía cubrir en su defensa puntos neurálgicos en el Caribe con dos regimientos en la isla de Cuba, dos en Puerto Rico, uno en México, otro en Río de la Plata y uno más en Montevideo.⁵² La llegada de Alexandre D'arcourt a la Nueva España, cuatro años más tarde, tuvo que ver con esta gran necesidad del imperio español de fortalecer su ejército en América.

estructura orgánica de la infantería española, compuesta de 24 regimientos españoles y 13 extranjeros normando su vestuario. BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. Ob. Cit., p. 121-123.

⁵² *Ibíd.*, p. 221-222.

EL MILITAR ESPAÑOL EN LA NUEVA ESPAÑA. CONTEXTO HISTÓRICO



Este apartado investiga las circunstancias históricas que originaron la llegada de Alexandre D'arcourt a la Nueva España. Interesa conocer ¿cuál fue su papel dentro de este contexto histórico? y ¿dónde se inserta nuestro personaje dentro de los complejos procesos que ocurrían en su nuevo destino?

El coronel Alexandre D'arcourt arribó a tierras novohispanas el 18 de junio de 1768. Desembarcó en el puerto de Veracruz como miembro de los cuerpos profesionales del ejército enviados al virreinato con el fin de reforzar la seguridad del territorio frente a la amenaza británica, que tras la guerra de los Siete Años se convirtió en algo serio por su presencia en la Florida y la Mabila (el sur de los actuales estados de Alabama y Misisipi en los Estados Unidos) desde donde ponían en jaque las defensas del imperio en el Golfo de México.⁵³ A la par, el envío de estos regimientos estuvo pensado para servir como el pie de las nuevas milicias provinciales y el ejército de línea de la Nueva España (figura 29), cuya formación había comenzado desde 1764 con la misión del teniente Juan de Villalba Angulo durante el gobierno del marqués de Cruillas.⁵⁴

⁵³ DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso. *Estado, frontera y ciudadanía: el septentrión entre el antiguo régimen y la formación de la nación mexicana*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017, p. 17-44.

⁵⁴ ARCHER, Christon I. *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 59-86.



Figura 29. Jinetes a caballo, integrantes de los Dragones de España y México, ca. 1794. Dibujo en acuarela. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,16,150.

Los regimientos fueron el de Dragones de Zamora, de caballería; y los Batallones de Infantería de Guadalajara, Castilla y Granada, integrados todos ellos por soldados españoles. Los de infantería extranjera provenían de Ultonia, Saboya y Flandes (figura 30), y estaban conformados por tropa de origen irlandés, francés, alemán, flamenco, valón o de sus descendientes.⁵⁵ Estas últimas fuerzas se insertaban en el ejército de naciones que sirvió a la monarquía católica en el siglo XVIII;⁵⁶ dentro de él se encuadró D'arcourt.

La llegada de estas tropas coincidió con el gobierno del marqués de Croix, un personaje importante en la historia novohispana por ser el virrey que dio comienzo a la implantación efectiva de las llamadas reformas borbónicas, en especial la de las intendencias, y a la ejecución de la orden de expulsión de la Com-

pañía de Jesús del reino, situaciones que cambiaron la manera del ejercicio del poder real en el virreinato.

Miembro de una prominente familia noble de la ciudad de Lille,⁵⁷ al norte del reino de Francia, Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix (figura 31), fue uno de los tantos oriundos de ese país que se incorporaron al servicio de la Corona española desde finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, como muestra de fidelidad para la casa real, pero con especial énfasis tras el ascenso de los Borbones al trono español. Después de un servicio destacado en el ejército real, durante el cual participó en la guerra de sucesión austriaca (1741-1748), especialmente en el frente italiano,⁵⁸ (con el grado de mariscal de campo,

⁵⁵ El autor señala que arribaron a Nueva España 644 soldados extranjeros, 214 franceses, 75 alemanes y flamencos y 148 italianos, entre otros. HOUDAILLE, Jacques. "Les français au Mexique et leur influence politique et sociale". *Revue française de histoire d'Outre-Mer*, T. 48, no. 171, 1961, p. 151.

⁵⁶ GLESENER, Thomas. "No debemos ser mirados como extranjeros: Las corporaciones militares flamencas y las reformas ilustradas en la España del siglo XVIII". En: E. Martínez Ruiz (coord.). *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*. *Revista Internacional de Historia Militar* 96, 2018, Cuaderno de Historia Militar 7, p. 123-146.

⁵⁷ La ciudad de Lille fue durante más de dos siglos parte de los Países Bajos del Sur, hasta que, en 1667, y después de la guerra de Devolución entre la Francia de Luis XIV y la monarquía católica encabezada por Felipe IV, pasó a dominio francés. BARRIO MOYA, José Luis. "Don Alonso Gómez Figueroa, teniente de Comisario General en tiempos de Carlos II". *Militaria: revista de cultura militar*, vol. 16, 2002, p. 97; MONTOJO MONTOJO, Vicente. "Viena, Madrid y Cartagena, 1666-1668: relaciones del conde de Castellar y Malagón". *Mvrgetana*, no. 137, año 68, 2017, p. 65-66.

⁵⁸ CROIX, Charles-Francois, Mis de. *Correspondance du Marquis de Croix, capitaine général des armées de S.M.C., vice-roi du Mexique, 1737-1786*. Nantes: Émile Grimaud, imprimeur-editor, 1891, p. 8-104.



Figura 30. La Infantería de Flandes y Ultonia en el ejército de Fernando VI. Dibujo en acuarela. En *El Ejército de Fernando VI*. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por la Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993.

al que sumó los de teniente general, subteniente del Regimiento de Flandes y alférez de los fusileros de Infantería Valona)⁵⁹ y en la guerra de los Siete Años (1757-1763) en el frente de Portugal durante la participación española en el conflicto (1761-1763), encargándose de la defensa del territorio como capitán general de Galicia,⁶⁰ la carrera del marqués de Croix estuvo relacionada con actividades gubernamentales y se desempeñó precisamente en este último cargo durante varios años.

En Galicia, el marqués realizó varias obras públicas de importancia. Comenzó por el arreglo de la plaza de la Harina en La Coruña y ordenó al arquitecto Pedro Fontenla levantar un plan de las calles de la ciudad y de sus arrabales para realizar un estudio pormenorizado con el fin de arreglarlas. Impulsó la construcción de la Cárcel Real y del Archivo, pero esta última se atrasó a causa de la guerra contra Portugal y el Reino Unido.⁶¹ Otras de las obras ordenadas por el marqués fueron la reparación de los caminos del reino, ya que las propias autoridades

de la Corona le habían indicado esto como prioridad para facilitar las comunicaciones, el comercio, el correo y, especialmente, para conectar el arsenal de Ferrol con las principales rutas de tierra adentro. Como puede verse, el escenario gallego sirvió de espacio para que el marqués de Croix impulsara varias obras de interés público, así como el conocimiento detallado de la capital del reino a través de planos. Con ello, se facilitó su labor de gobernante bajo los nuevos parámetros de centralización de poder, al asumir la responsabilidad de estas obras por encima de las tradicionales instituciones de poder, como el ayuntamiento de La Coruña.⁶²

En 1765, Carlos Francisco de Croix anunció su salida del gobierno de Galicia para dirigirse a Madrid. En la capital del imperio se le solicitó, por parte del ministro de Indias, Julián de Arriaga, ocupar el cargo de virrey de la Nueva España. Era entonces el gran virreinato del norte del continente americano, del cual dependían las demás posesiones españolas del Caribe en materia económica y de defensa, por lo que las autoridades reales consideraron necesario mejorar la administración y recaudación en dicho territorio. Así también, la monarquía necesitaba una figura de

⁵⁹ CROIX, Charles-Francois, Mis de. Ob. Cit., p. IX.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 162-176.

⁶¹ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. "Un capitán para un pueblo: el Marqués de Croix, Capitán General de Galicia y Virrey de México". *Nalgures*, T. 8, 2012, p. 129-143.

⁶² MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 129-130.



Figura 31. Retrato del virrey Carlos Francisco de Croix. Anónimo, S. XVIII. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia (México).

autoridad que pudiera evitar conflictos entre las cabezas del poder que se encontraban en el virreinato, como sucedía en ese momento entre el virrey marqués de Cruillas, el visitador general José de Gálvez y el inspector del ejército Juan de Villalba.⁶³ Partió para este reino a mediados de 1766 y tomó posesión el 25 de agosto de dicho año tras presentar juramento ante la Real Audiencia; así dio comienzo su administración.⁶⁴

Fiel al espíritu de la época, el marqués de Croix dio comienzo a su gobierno rechazando los fastos propios de las recepciones de los nuevos gobernantes del reino, haciendo hincapié en la necesidad de hacer menos gastos de este tipo, y centrar el dispendio en cosas de utilidad para la Corona, por lo que redujo el protocolo de las recepciones en el real palacio a lo más necesario.⁶⁵ Por otra parte, solicitó a la Corona el incremento del estipendio recibido por los virreyes a 60,000 pesos, esto como una manera de mejorar las condiciones materiales de los gobernantes del

reino, así como el agraciar aún más el cargo, petición que le fue aceptada.⁶⁶

El marqués se caracterizó por ser un fiel servidor del monarca y de sus designios. Por esto, no es de extrañarse que haya congeniado y colaborado de manera expedita con el visitador general José de Gálvez (figura 32), quien había arribado a Nueva España en 1765. Estos dos personajes colaboraron estrechamente para llevar adelante los planes de modernización y reforma de la administración virreinal, incluidos también la de la Real Hacienda —rubro por demás importante para el imperio— y los planes de implantación de las intendencias.

Este último rubro fue muy combatido por el anterior virrey marqués de Cruillas que no consideró necesario su establecimiento. Durante los años en que estuvieron en Nueva España, tanto el virrey como el visitador general lograron integrar un buen dúo gubernamental, lo que facilitó su misión.

Una de las principales acciones llevadas a cabo en conjunto por el virrey y el visitador —si no la más

⁶³ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 60.

⁶⁴ El marqués se embarcó en Cádiz a bordo del navío “Dragón” en junio de 1766. Llegó con buen tiempo a Nueva España pese a las complicaciones habituales de los viajes trasatlánticos de la época. CROIX, Charles-Francois, Mis de. Ob. Cit., p. 188-191.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 194-235.

⁶⁶ RIVERA CAMBAS, Manuel. *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México, desde Don Hernando Cortés hasta el c. Benito Juárez*. T. 1. México: Imprenta de J. M. Aguilar Ortiz, 1872-1873, p. 407.



Figura 32. Retrato de José de Gálvez, marqués de Sonora, Visitador en Nueva España. Anónimo, 1785. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia (México).

importante política y socialmente hablando en la época— fue la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio novohispano. Al comienzo del reinado de la dinastía Borbón, los jesuitas gozaron de la estima de la propia casa real. Fernando VI tuvo como confesor al padre Francisco de Rábago, destacado miembro de la orden. Pero para mediados del siglo XVIII, su presencia en los territorios de la monarquía católica comenzó a generar suspicacias, en especial entre los ministros reales que veían en ellos a agentes de un poder externo como la Santa Sede, ante cuya cabeza, el Papa, debían los padres obediencia por el cuarto voto de su orden. En 1766, y tras el llamado motín de Esquilache —que, entre otras consecuencias, obligó a la familia real a abandonar Madrid por seguridad—, se señaló a los jesuitas de ser los principales instigadores de la revuelta, por lo que sus horas dentro del imperio estaban contadas.⁶⁷

Así, el 25 de junio de 1767, las autoridades reales procedieron a ejecutar la orden de expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios de Nueva España, pero se retrasó en Baja California, Sonora y Sinaloa por la distancia geográfica, lo que ocasionó una reacción por parte de los grupos afines a los

religiosos que generaron una serie de revueltas en varios lugares del reino.

Tales levantamientos fueron reprimidos por el mismo visitador Gálvez con apoyo de tropas regulares, voluntarios y milicianos (figura 33). San Miguel el Grande, San Luis Potosí, Pátzcuaro y Guanajuato fueron escenarios de levantamientos en contra de las acciones de las autoridades virreinales casi inmediatamente después de la ejecución de la real pragmática,⁶⁸ aunque, al final, varios de los participantes considerados como cabecillas fueron ejecutados, y se impuso el orden y obediencia a los designios reales.

El marqués de Croix había cumplido con una de las primeras y más importantes misiones de su gobierno y no estaba listo para dejar pasar el tiempo en cuanto a imponer la agenda gubernamental que llevaba en sus órdenes. Con el ejemplo dado a los grupos de poder, la élite burocrática, la Iglesia y las corporaciones sociales que mantuvieron su apoyo a los expulsados, procedió a imponer otras medidas de gobierno que en cierto grado le causaron enemistades. En primer lugar, con el apoyo del virrey, el visitador Gálvez; el arzobispo de México, Lorenzana; y el obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero,

⁶⁷ RIVERA CAMBAS, Manuel. Ob. Cit., p. 408-412.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 408-412.



Figura 33. Jinete de la Caballería Provincial de la Nueva España, ca. 1795. Dibujo en acuarela. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,16,154.

impulsaron la realización del IV Concilio Provincial Mexicano ante la Corona en 1769, el cual se llevó a cabo en 1771. Durante sus sesiones se buscó reducir la corporación eclesiástica a la obediencia total hacia la Corona en lo temporal, reformar la vida de los conventos femeninos y masculinos pertenecientes a las órdenes mendicantes, combatir las idolatrías, así como desaparecer toda influencia en materia teológica y educativa de la Compañía de Jesús, e incluso solicitar a la Santa Sede la desaparición de la orden.⁶⁹

Por la parte económica, fue el virrey Croix el impulsor del establecimiento definitivo del estanco de tabaco, es decir, del monopolio de la Corona sobre la producción de la planta y la fabricación de puros y cigarros en la Nueva España. El estanco se estableció en 1765, pero sería durante su gobierno cuando se combatió decididamente el contrabando y se obligó a imponer las zonas de cultivo exclusivas en los Tuxtlas, Orizaba, Córdoba y Zongolica, así como el establecimiento de la Real Fábrica en la Ciudad de México y de Antequera de Oaxaca en 1769.⁷⁰ En 1771,

⁶⁹ ZAHINO PEÑAFORT, Luisa. *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800: tradición, reforma y reacciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1996, p. 167-172.

⁷⁰ FLORESCANO, Enrique y SÁNCHEZ GIL, Isabel. “La época

se estableció la Lotería Real en la capital novohispana, con el fin de recabar impuestos a través del cobro de porcentajes de los premios repartidos.⁷¹ Uno de los principales objetivos de la reforma en materia de fiscalidad fue evitar el desfaldo que ocasionaban el contrabando y las esquivas para pagar las alcabalas, principalmente en los puertos de acceso al virreinato. Por tal motivo, logró que se le diera el nombramiento de gobernador del puerto de Acapulco a su sobrino Teodoro de Croix, futuro virrey del Perú (figura 34), quien cumplió a cabalidad con la misión que se le encomendó de incrementar las rentas reales y atacar a los contrabandistas.⁷²

Un factor importante, en especial dentro de la Ciudad de México, fue la puesta al día de los padrones tributarios, es decir, de todos aquellos que al ser considerados como indios estaban obligados a pagar el tributo como vasallos del rey. Debido a los movimientos de población, muchos lo evitaban o sim-

de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1800”. En: *Historia general de México*. Vol. 1. México: El Colegio de México, 1994, p. 506-507.

⁷¹ CORDONCILLO SAMADA, José María. *Historia de la Real Lotería en Nueva España (1770-1821)*. [Sevilla]: Dirección General de Tributos Especiales del Ministerio de Hacienda, Escuela de Estudios Hispano-americanos, p. 14-18.

⁷² CROIX, Charles-Francois, Mis de. Ob. Cit., p. 194-235.



Figura 34. Retrato del Caballero Teodoro de Croix, virrey del Perú y Chile. Instituto Nacional de Cultura (Lima, Perú). Difundido por Arca. Arte colonial.



Figura 35. Regimientos Fijos de Infantería de Corona, Nueva España, Ciudad de México y Puebla, ca. 1788. Dibujo en acuarela. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (Valladolid), MPD,14,83.

plemente negaban pertenecer a dicho grupo humano. Ante tal situación, se determinó que fuera el virrey el que se encargara directamente de ordenar el cobro del tributo, de contar con gente encargada de llevar el registro de los ingresos generados por este rubro, así como de controlar los gastos de las cajas comunes y de las fiestas de los pueblos.⁷³

Todas estas acciones repercutieron positivamente en las arcas reales, por lo que el gobierno del virreinato contó con mayores recursos económicos que sirvieron para cumplir con las obligaciones de la colonia de apoyar a las posesiones del Caribe a través de los situados, a cuyo destino se sumó Luisiana, incorporada al imperio tras la Guerra de los Siete años, y que se convirtió en la nueva frontera entre España y el Reino Unido en América. Este superávit en las finanzas reales, habría servido de respaldo para el proyecto de la nueva alameda.

Dentro de la parte militar, que es el principal tema en torno a nuestro personaje, el marqués de Croix retomó el plan de desarrollo de las milicias locales y del ejército de Nueva España. La toma de La Habana por parte de los británicos en 1762, así como su

presencia en Florida y el actual Belice, fueron motivos suficientes para que Carlos III decidiera la organización del ejército de Nueva España incluyendo a las milicias locales. El ejército se compondría de una tropa fija o veterana en las fortalezas y guarniciones, otra móvil o de refuerzo enviada desde la metrópoli y, por último, las milicias que eran parte importante del plan de defensa del reino (figura 35).⁷⁴

El marqués de Cruillas (figura 36) había tenido desavenencias con el inspector Villalba en 1764 en cuanto al proceso de reclutamiento, pero, sobre todo, por los poderes que este último decía tener para llevar a cabo la misión de poner en pie a las fuerzas armadas del virreinato. Con la entrada de Croix, la situación cambió, ya que el virrey fue el encargado de conducir el proceso, para lo cual contó con dos inspectores subordinados a su mando: el marqués de la Torre para la Infantería, y el coronel Francisco Douche, del Regimiento de Caballería del Príncipe, ya organizado en el reino, para caballería y dragones.⁷⁵

La participación de José de Gálvez fue importante, ya que a raíz de los motines de 1767 ordenó la creación de dos regimientos mixtos de Caballería e

⁷³ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 181-186.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 169-170.

⁷⁵ ARCHER, Christon I. Ob. Cit., p. 27.

Infantería, el mencionado Príncipe y el de San Carlos, así como pensar en integrar unidades del ejército de línea para compensar la debilidad propia del comienzo del reclutamiento.

La actuación de Villalba, sobre todo en lo que se refiere a la formación de milicias, no gozó de las simpatías de amplios sectores de la sociedad, ni siquiera del propio Cabildo de la Ciudad de México, que presentó una queja ante la Secretaría de Indias por la manera de actuar del inspector general. A este descontento se sumaron las ciudades de Querétaro, Celaya, Puebla de los Ángeles y Valladolid de Michoacán.⁷⁶ Croix se apresuró a solventar estos problemas, encargándose personalmente de la formación de cuerpos milicianos nuevos, con la plena intervención de los ayuntamientos, ratificando un bando de Cruillas del 3 de mayo de 1766, estableció los reglamentos por los que, en lo sucesivo, debían regirse los milicianos en sus Causas, y concedió el fuero militar a los cuerpos de milicias provinciales y a los Milicianos dueños de panadería, bizcochería y curtiduría, en atención a su trabajo y gastos. Asimismo, eximió de la paga de tributos a los milicianos “pardos”. Si bien se dieron estas facilidades para todos los que se

unieran a las milicias, existió un rechazo por parte de los españoles a encuadrarse en batallones mixtos, es decir compartir espacios con “pardos” y “morenos”, por lo que se mantuvo la existencia de batallones segregados.⁷⁷

Como parte de este plan, los regimientos Ultonia, Saboya y Flandes fueron considerados por las autoridades como parte importante del plan de defensa del reino, al contar con los elementos y oficiales que podían ayudar a establecer la disciplina y el espíritu marcial entre los habitantes de Nueva España. De este modo, se les incorporó a los regimientos que fueron creándose, con la necesidad de conservar la soberanía de la monarquía hispana en estos territorios, ya que incluso se habló de una posible conspiración para independizar el virreinato y ponerlo bajo protección británica. Dicha tentativa de reformar la milicia en el virreinato inició en 1766, pero cobró mayor relevancia tras los sucesos de 1767.⁷⁸ La misión no fue fácil, ya que los inspectores tuvieron que enfrentar la desertión, la falta de apego de la población por la vida militar y el desorden existente en los batallones de milicia organizados en tiempos de Villalba.

⁷⁶ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 169-170.

⁷⁷ ARCHER, Christon I. Ob. Cit., p. 27, 31.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 28-29.



Figura 36. Retrato del virrey Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas de Pedro de Martínez, 1761. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia (México).

Mientras se ponía en pie el ejército del virreinato, el marqués de Croix continuó con sus labores como capitán general del reino. Se preocupó por la defensa del puerto de Veracruz y la costa del Golfo, donde ordenó remodelar la fortaleza de San Juan de Ulúa, construir baterías en puntos estratégicos como Antón Lizardo y Mocambo (figura 37), y la erección de la fortaleza de San Carlos de Perote en el camino de Jalapa a la Ciudad de México, pensada como punto de acantonamiento de tropas, plaza fuerte y almacén de las tropas encargadas de la defensa del puerto.⁷⁹ Mientras sucedían estos movimientos de población y recursos, el visitador Gálvez emprendió su recorrido por las provincias del Noroeste novohispano, con el fin de establecer los nuevos proyectos de colonización y protección de la frontera en contra de los llamados “indios bárbaros”.⁸⁰

Acompañado por los capitanes Cancio, Azanza y otros importantes militares de los cuerpos veteranos, Gálvez contó con el total apoyo del virrey de Croix, quien incluso defendió su situación tras caer enfermo, mientras recorría las provincias de Sinaloa y Sonora. Escribió a la corte que el visitador podía

desempeñar sus labores con toda normalidad. La protección que le dio el virrey a Gálvez fue tal que incluso ordenó el arresto de los miembros de la expedición que reportaron la precaria salud mental del visitador, con lo cual es posible comprender el grado de colaboración entre dos oficiales reales que consideraban su principal función el hacer cumplir a cabalidad las órdenes de su rey.⁸¹

Fue durante 1770 —seguramente en sus años de servicio, cumpliendo las misiones en el virreinato, sobre todo, en cuanto a mejorar la recaudación fiscal, llevar a cabo la expulsión de los padres de la Compañía de Jesús y reprimir los posteriores motines— cuando el virrey de Croix recibió el ascenso al grado de capitán general. También recibieron un ascenso el marqués de la Torre y Francisco Douche, de inspectores de infantería y caballería a mariscal de campo y brigadier, probablemente como reconocimiento a su labor de reclutamiento y formación del ejército novohispano, pese a las diferencias que tuvieron con el virrey. También el sobrino del marqués, Teodoro de Croix, recibió el ascenso a brigadier.⁸² Seguramente, en medio de este proceso de promociones, Alexan-

⁷⁹ RIVERA CAMBAS, Manuel. Ob. Cit., p. 418.

⁸⁰ DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso. Ob. Cit., p. 103-114.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 111-112, nota 30.

⁸² MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 212.

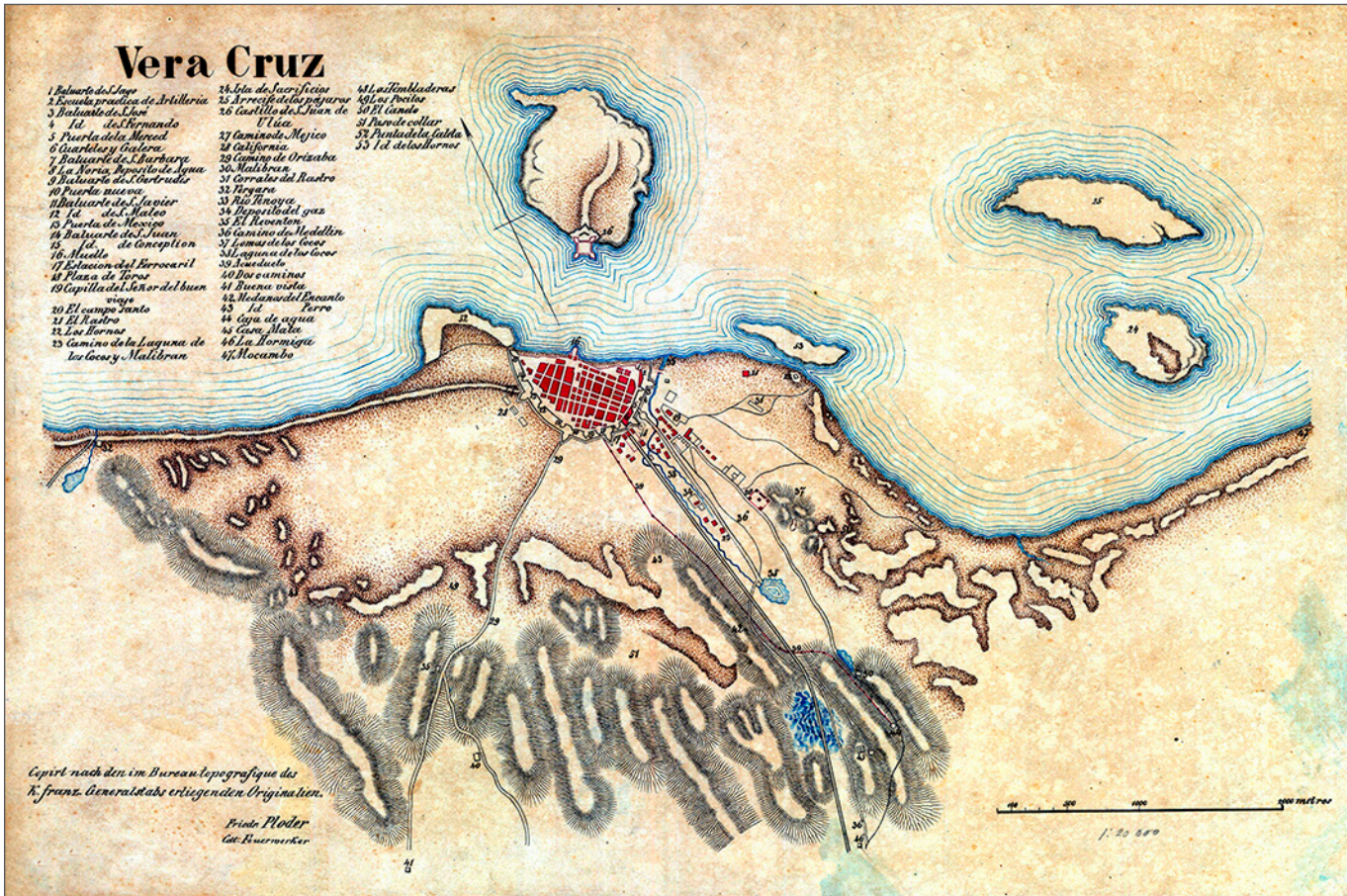


Figura 37. Plano de la ciudad y puerto de Veracruz del siglo xx donde se localiza la posición estratégica del Castillo de San Juan de Ulúa (número 26) y Mocambo (número 47). Buró topográfico de K. Franz. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA (México).

dre D'arcourt recibió el grado de capitán,⁸³ lo que le permitió contar con la capacidad para dirigir a su propio personal sin intromisiones de otras autoridades, y con el cual finalmente se reconoció su trayectoria dentro del ejército real.

Finalmente, en 1771, el marqués de Croix solicitó su retiro ante la Secretaría de Indias argumentado cuestiones de salud. Esperaba haber dejado en orden la mayoría de asuntos que se le habían encomendado. La petición se le cumplió casi de inmediato y partió para España ese mismo año; dejó el cargo de virrey en manos de Bucareli.

⁸³ Esta promoción se avala en la medida que una especialista en el tema confirma que “la participación en una expedición militar, o en misiones especiales en América, podía llevar a una promoción en el escalafón militar”. GALLAND SEQUELA, Martine. Ob. Cit., p. 220.

LA ELABORACIÓN DEL PLANO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA ALAMEDA (1770-1776)



Esta sección indaga en las siguientes preguntas: ¿en qué momento se hizo el plano de la nueva alameda y se inició su construcción?, ¿qué intereses impulsaron al virrey a emprender la remodelación de la Alameda de México?, el marqués de Croix ¿logró ver concluida su obra cumbre dentro de su periodo de gobierno? Y, si no es así, ¿quién la terminó?

Fue en medio de esta intensa actividad política, económica y social en Nueva España donde el capitán Alexandre D'arcourt recibió la encomienda de dibujar el plano de la nueva alameda. Habrá que señalar que la Ciudad de México, en el tiempo del marqués de Croix, presentaba un aspecto señorial, al haberse construido —o estar en proceso— varios de los edificios monumentales que le dieron fama, mientras que conservaba en buena medida la traza original hecha a cordel de sus calles principales, acompañadas de las acequias que recordaban su historia lacustre.⁸⁴

Los edificios del Real Palacio, reconstruido en plenitud casi un siglo después del motín que le causó daños por fuego; la Catedral Metropolitana y el Sagrario; la Real Aduana; la Real Universidad; y la Real Casa de Moneda ponían de manifiesto la presencia del poder de la Corona en la urbe y el virreinato, mientras que los conventos de las órdenes mendicantes, sus templos y capillas de las terceras órdenes, el

⁸⁴ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 164-165.

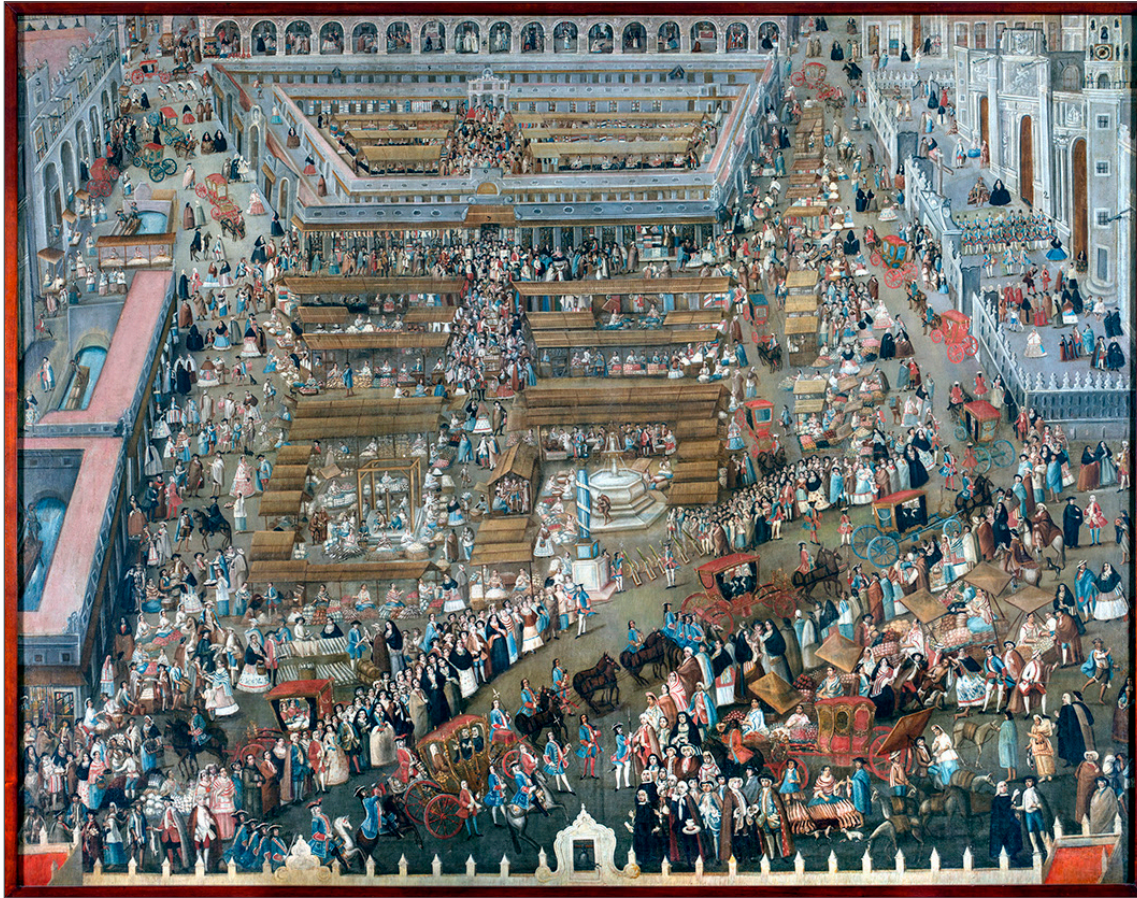


Figura 38. Vista de la Plaza Mayor de la Ciudad de México y de sus principales edificios. Se observa la Catedral, Palacio Nacional, el Portal de Mercaderes, las Casas del Cabildo, el Parián y la horca. Por igual, la carroza del virrey, marqués de Croix escoltado por la guardia real. Óleo sobre tela de Juan Antonio Prado, ca. 1769. Museo Nacional de Historia (México).

Hospital de San Juan de Dios, la Casa Profesa de los jesuitas y las parroquias recordaban a la otra corporación de autoridad: la Iglesia católica.⁸⁵

Carlos Francisco de Croix encomió la grandeza de la urbe (figura 38), aunque no por ello no dejó de manifestar su preocupación sobre la numerosa plebe, indios, mestizos, negros, mulatos y españoles que habitaba en ella, y a la que consideraba como un peligro debido a su indigencia, vagancia y falta de orden.⁸⁶ A diferencia de su gobierno en Galicia, el marqués no emprendió en particular alguna obra de importancia en la ciudad, salvo por la tradicional atención a las obras del desagüe de Nochistongo que tanta atención exigieron.⁸⁷ Sin embargo, se preocupó por hacer cumplir las nuevas directrices de orden que exigió la Corona en el virreinato, y mejorar la administración pública en la ciudad fue parte de sus planes.

En este contexto, Alexandre D'arcourt, junto al ingeniero Nicolás Lafora, fue comisionado por el marqués de Croix para elaborar el *Plano de la Imperial Corte de México*, correspondiente a los ocho cuarte-

les mayores de la Ciudad de México en 1770 (figura 39). El diseño del plano es muy esquemático, pero se hizo con las técnicas de medición más avanzadas de la época (a plancheta) y representó no solo la nueva división ideada para la urbe, sino que incluyó también las parroquias, las capillas y los lugares importantes de los barrios. Permitted conocer cómo la ciudad se hallaba en su traza para dicha fecha, la extensión que había alcanzado hacia los cuatro puntos cardinales⁸⁸ y mostró por qué la necesidad de establecer estos cuarteles. Considerando las reservas que tuvo el virrey sobre la mayoría de habitantes de la ciudad, era necesario conocer los espacios más recónditos de la sede del poder real para evitar cualquier sorpresa desagradable en caso de rebelión.

El contacto entre el virrey y el capitán D'arcourt bien pudo obedecer al hecho de haber participado los dos en la guerra de sucesión austriaca en Italia, escenario de guerra al cual Alexandre se trasladó en 1741, comisionado como ingeniero voluntario. De-

⁸⁵ MANRIQUE, Jorge Alberto. "Del barroco a la ilustración". En: *Historia general de México*. Vol. 1. México: El Colegio de México, 1994, p. 668-693, 725-728.

⁸⁶ CROIX, Charles-Francois, Mis de. Ob. Cit., p. 194-235.

⁸⁷ MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. Ob. Cit., p. 195-196.

⁸⁸ La ciudad se había extendido sobre todo al poniente, sobre la antigua Riviera de San Cosme y la Huerta de San Antonio, precisamente por el rumbo donde se encuentra la Alameda. LOMBARDO DE RUIZ, Sonia. *Atlas histórico de la Ciudad de México*. T. 1, México: Smurfit Cartón y Papel, Conaculta, INAH, 1996, p. 326.

bido a sus actividades muy específicas para preparar sitios contra plazas fuertes, estuvo en contacto con los mandos superiores de manera constante. El marqués de Croix confiaría en un antiguo compañero de armas desde sus tiempos en Italia y encontrarlo integrado al regimiento de Flandes, acantonado en Nueva España, le facilitó la decisión. Conocía además sus capacidades profesionales y, junto a la perspectiva de dejar una obra para la posteridad en la Ciudad de México —incluso rebasando la autoridad del Ayuntamiento en materia de paseos—, habría considerado al oficial para dirigir la obra de reconstrucción de la alameda.

Desde 1770, el marqués de Croix ordenó el comienzo de los trabajos en este lugar de gran tradición y antigüedad (creado por orden real en 1592), que contaba con un lugar especial entre los espacios públicos de la urbe, ya que era frecuentado por lo más granado de la sociedad de la Ciudad de México. El marqués consideró oportuno realizar una nueva obra en la alameda, en función del intenso tráfico de carruajes, jinetes y peatones en la entrada y salida de dicho paseo en días festivos.⁸⁹ Evidentemente, en aquellos

⁸⁹ MARROQUÍ, José María. *La Ciudad de México: contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios*

años, la ciudad había crecido y también su población, por lo que era necesaria su ampliación tomando en cuenta que era el único paseo en la sede metropolitana. Con seguridad, también pensó en hacer esta obra pública para congraciarse con ciertos grupos de poder, a la par de dejar un legado arquitectónico de su paso por la Nueva España. En vista de ello, el plan de cambiar la fisonomía de la alameda fue considerado como lo más conveniente para visualizar los logros del gobierno virreinal. Entre las políticas propias de la Ilustración, la construcción y el arreglo de paseos públicos para los habitantes de las ciudades fue una impronta fundamental, especialmente en el imperio español, donde las alamedas de Hércules (Sevilla), la de La Habana (Paula), Lima y Santiago de Chile, fueron ejemplo de ello (figura 40).⁹⁰

Por lo tanto, una obra de esta naturaleza en la capital novohispana sería bien recibida por la población en general, ya que dotaría a la ciudad de un espacio

establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas. T. 1, México: Tip. y Lit. La Europea de J. Aguilar Vera, 1900, p. 259.

⁹⁰ LUQUE AZCONA, Emilio José. “Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica”. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, julio-diciembre 2016, p. 500-509.

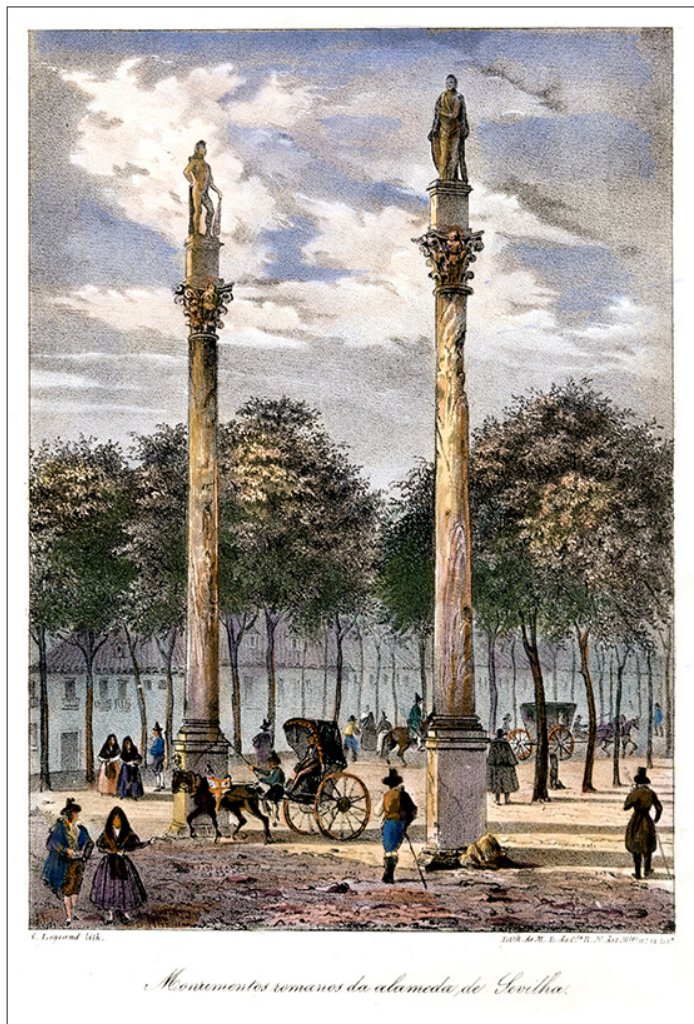


Figura 40. Alameda de Hércules en Sevilla. Litografía de Luis Carlos Legrand, S. XIX. Museo Bellas Artes de Sevilla (España).

cómodo, funcional e higiénico, que daría elegancia a la capital novohispana.

La transformación de la alameda de México comenzó en marzo de 1770, con la integración de las plazuelas de Santa Isabel y San Diego, así como una parte de las calzadas de Tacuba y del Calvario por lo que la superficie de la misma aumentó casi al doble de su tamaño original. El virrey de Croix instruyó a Pedro Riquiterque, ingeniero que participó en la obra, a que utilizaran ladrillo de marca, mientras que el capitán de ingenieros, Manuel de Iniesta (hijo del conocido maestro Ildefonso de Iniesta Vejarano), tuvo la obligación de medir y estacar el terreno. Con ello se le dieron a la alameda dimensiones más grandes de sus lados oriente y poniente, que de norte a sur. Los trabajos continuaron con el cegado de las acequias que rodeaban la traza original, mientras que la casa del alcalde, ubicada cerca del paseo, se utilizó como cuartel para un destacamento, que vigiló el lugar mientras los trabajos se desarrollaron.⁹¹

Desde un principio, el virrey en turno encomendó el desarrollo del proyecto al capitán de Infantería

⁹¹ CASTRO MORALES, Efraín. *Alameda mexicana: breve crónica de un viejo paseo*. México: Museo Mexicano, 2004, p. 63; MARROQUÍ, José María. Ob. Cit., p. 256.

de Flandes Alexandre D'arcourt. Le confió al militar, avezado en ingeniería, la dirección de los primeros trabajos, como el trazado de la nueva alameda y su construcción, que inició en enero de 1771. Para ello, se destinó el producto de varias corridas de toros. El cuidado de las obras recayó en el marqués de la Colina, regidor de la alameda, tal como lo dictaban las ordenanzas de aquella época.⁹²

De acuerdo con el programa arquitectónico presentado por D'arcourt, la antigua alameda, con su traza cuadrada, se convertiría en un gran rectángulo que alcanzaría una superficie total de 121.147 $\frac{1}{2}$ varas cuadradas compuesta de 532 $\frac{1}{2}$ varas de largo por 227 $\frac{1}{2}$ varas de ancho.⁹³ De sus esquinas

⁹² El marqués del Valle de la Colina, al cuidado del fondo de la Alameda, presenta informe al virrey de Croix. Comenta que se reunió, por concepto de corridas de toros durante dos años, el monto de \$41,741 y 5 reales. El gasto de las obras de la nueva Alameda, a partir del mes de enero a la fecha, ascendió a \$13,277 y 2 reales, que ha entregado al capitán de Infantería Alexandre D'arcourt, encargado de la obra. México, Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Fondo Ayuntamiento, vol. 167, exp. 20, 7 de junio de 1771.

⁹³ D'ARCOURT, Alexandre. *Plano de la nueva Alameda executada por disposición del señor excelentísimo Birrey, el Marqués de Croix*. México, 1 de septiembre de 1771. México, Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante AHCM), Paseos en general, vol. 3584, exp. 6, Ubicación Topográfica caja 3, carpeta 103.

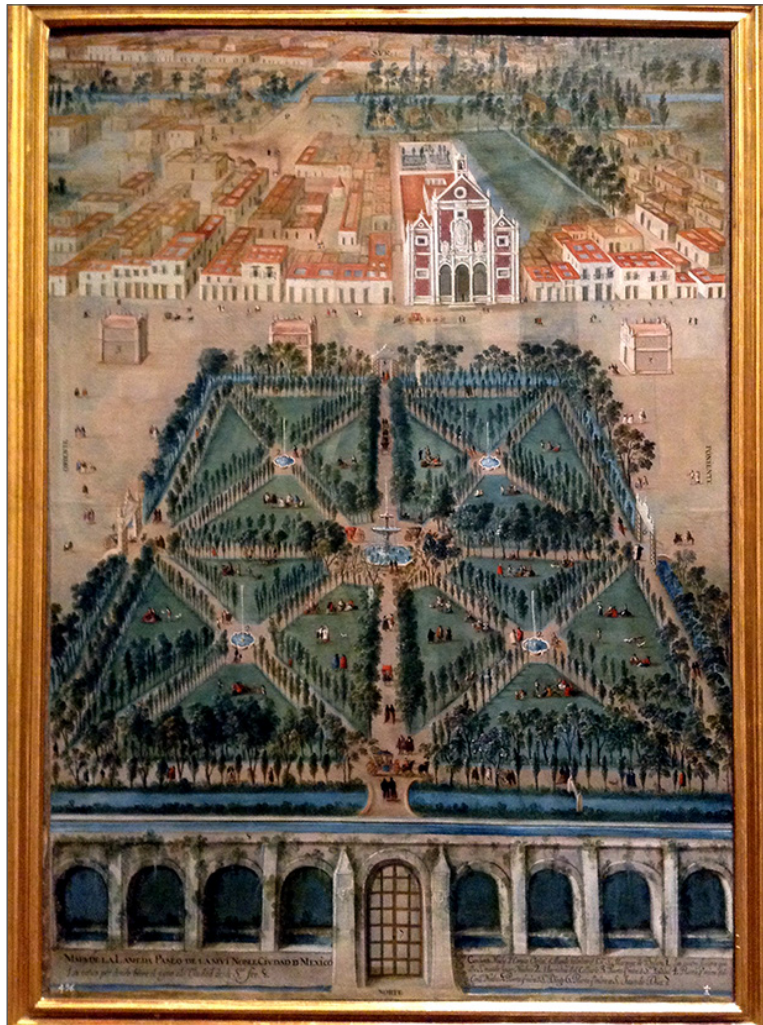


Figura 41. *Mapa de la Lameda Paseo de la mui Noble Ciudad de México* de Nicolás Enríquez, ca. 1720. Palacio Real de La Almodaina (Palma de Mallorca). © Patrimonio Nacional (España). Dirección de las Colecciones Reales.

con ángulos truncados saldrían cuatro portadas de mampostería de piedra y ladrillo más una entrada principal para coches, jinetes y peatones por la calle del Calvario (hoy avenida Juárez). Las calzadas se ampliarían: las perimetrales se destinarían al servicio de los carruajes y las internas, a los peatones. El nuevo jardín tendría una nueva distribución simétrica. Se cortaría al centro en una X hasta constituir 24 prados triangulares, siete glorietas internas y doce externas que rematarían en una plazoleta principal con cuatro fuentes menores adornadas con sillas de cantería labrada (figura 46). La nueva distribución era muy parecida a la remodelación que hizo el virrey marqués de Valero hacia 1720 (figura 41),⁹⁴ pero la de la segunda mitad del siglo XVIII se hizo a una escala mayor y con nueva infraestructura e equipamiento. Sin lugar a dudas, representó una novedad en su época, como lo veremos más adelante.

Esta traza no solo revelaba la nueva imagen del paseo, también lo ponía en igualdad con las alamedas que se estaban construyendo o arreglando en España y en las otras capitales americanas. Sus fisonomías fueron cambiadas para lograr una espacia-

lidad más amena y que diera a los paseantes la comodidad suficiente para disfrutar del lugar, bien a pie o a bordo de sus carruajes. Estos cambios implicaron, asimismo, la desaparición de las acequias antiguas que eran fuente de miasmas a causa de los desperdicios que terminaban en ellas. La idea de que la sede del poder real y eclesiástico de la Nueva España tuviera una alameda digna de su grandeza tomaba forma. Sin embargo, no le tocaría al virrey de Croix culminar tamaña obra.

Como ya se ha dicho, Carlos Francisco de Croix solicitó su relevo del cargo de virrey por causas de salud y asuntos personales. El 22 de septiembre de 1771 partió para la metrópoli y dejó en las arcas públicas un pequeño remanente de 4 mil pesos, monto incapaz de solventar todos los gastos y permitir el término de la obra, debido a sus grandes dimensiones.⁹⁵ Seguramente, por instrucciones del mismo Croix, el capitán D'arcourt entregó al Cabildo de la ciudad el plano de la nueva alameda, firmado por su puño y letra, el 1 de septiembre de ese mismo año, con la firme intención de dejar constancia de la labor desarrollada y como guía para los futuros trabajos.

⁹⁴ CASTRO MORALES, Efraín. Ob. Cit., p. 64.

⁹⁵ MARROQUÍ, José María. Ob. Cit., p. 257; CASTRO MORALES, Efraín. Ob. Cit., p. 65.

Por eso, Alexandre D'arcourt indicó en el plano (en color rojo) que el trazado del conjunto con sus cinco puertas de entrada más la fuente principal y cincuenta y tres bancas estaban concluidos, pero faltaban por hacer las cuatro fuentes pequeñas y ocho bancas más. Además, anotó en dicho plano (en color amarillo) que para terminar la alameda con toda perfección había que sembrar los árboles, rellenar todo el terreno hasta el nivel de los asientos y terminar de tapar la acequia del costado del convento de Corpus Christi, mientras la que se encontraba entre la alameda y la arquería del acueducto de Santa Fe debía convertirse en el desagüe de las fuentes (figura 1).⁹⁶ Los detalles en las instrucciones de la obra incluyeron las características de la cerca perimetral que rodearía al conjunto, la cual estaría formada por un muro de mampostería que medía “dos varas de alto con pilastras distribuidas a distancia iguales, para sostener una reja de madera”.⁹⁷ La parte interior del enrejado tendría un muro que serviría de respaldo a un asiento corrido y, a cierta distancia, se sembraría una hilera de árboles con su zanjita regadora, la

cual serviría para proteger a las personas de la circulación de las carrozas.⁹⁸

En efecto, en menos de un año, el capitán de Infantería de Flandes había adelantado los trabajos en este sitio, pero quedaba mucho por hacer, incluido lo más costoso de las obras.⁹⁹ En este orden de ideas, el Cabildo tomó nota el 2 de diciembre de 1771 sobre la necesidad que había de más intervenciones. Según el juicio de otros informantes: 1º, el plantío de árboles debía hacerse de forma lineal o recta a una altura de cuatro a cinco varas; 2º, el terreno debería estar compactado hasta la altura de los cimientos, tomando este nivel como referencia para que las aguas corrieran a la acequia ubicada entre la arquería y la alameda; 3º, las calles tendrían que ser de cascajo y arena, bien apisonadas al centro; 4º, las zanjas para el riego debían medir media vara de ancho y una tercia de profundidad. 5º, el riego sería todos los días, vigilando que no quedara demasiada agua en los troncos de los árboles para evitar su pudrición; 6º, faltaban por ejecutarse las cuatro pilas o fuentes menores; y, por último, 7º, compactar

⁹⁶ D'ARCOURT, Alexandre. Ob. Cit.

⁹⁷ CASTRO MORALES, Efraín. Ob. Cit., p. 65.

⁹⁸ *Ibíd*em, p. 65.

⁹⁹ MARROQUÍ, José María. Ob. Cit., p. 257.

el terreno para darle forma a la acequia y poder desaguar desde las capillas del Vía Crucis hasta el Convento de Corpus Christi.¹⁰⁰

Frey Antonio María de Bucareli y Ursúa (1771-1779), considerado como uno de los mejores gobernantes de la Nueva España, e interesado en el engrandecimiento de la capital, impulsó la conclusión de la nueva alameda, respondiendo al clamor del Ayuntamiento. Este le solicitó terminar las obras en virtud de que era la única diversión de la ciudad en la mayor parte del año. Esta institución también le hizo entrega del plano,¹⁰¹ que había dejado Alexandre D'arcourt antes de salir de la Nueva España.

A partir del siguiente año, los trabajos de la nueva alameda caminaron de forma lenta y con mucha dificultad debido a la falta de liquidez en las arcas reales, por lo que el virrey aceptó las corridas de toros como fuente de recursos, mientras que el Ayuntamiento aportó capital a través de varios ramos y de la imposición de impuestos como el de la sisa.¹⁰² El 13 de septiembre de 1776 se declararon concluidos los trabajos en la nueva Alameda de México. Se siguieron

las instrucciones del proyecto original, se instalaron las cuatro fuentes sugeridas y se hizo la elevación del piso de las calzadas, el plantío de árboles y la construcción de la cañería.¹⁰³

Bucareli (figura 42) logró concluir el gran proyecto arquitectónico de su antecesor y del capitán de Flandes. Esta nueva alameda se convirtió en parte importante de la traza de la Ciudad de México y del imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad, en especial de los grupos sociales que la usaron y mantuvieron el lustre que conllevaba pasear en sus avenidas; ahora las viabilidades contaban con una traza moderna y las nuevas ideas del urbanismo de la época podían disfrutarse en ellas.

En este espacio se colocaron obras de arte, como espléndidas fuentes junto a colosales esculturas de deidades mitológicas, que fueron inauguradas el 8 de diciembre de 1775 por el virrey Bucareli.¹⁰⁴ Estas piezas de estilo barroco representaban a Hércules, Tritón, Ganimedes, Arión y Glauco, las cuales “recordaban sin duda la iconografía escultórica de los jardines en el Palacio de Versalles, recogiendo

¹⁰⁰ México, AGN, Fondo Ayuntamiento, vol. 167, exp. 23.

¹⁰¹ CASTRO MORALES, Efraín. Ob. Cit., p. 66.

¹⁰² México, AGN, Fondo Ayuntamiento, vol. 195, exp. 6.

¹⁰³ “Año de 1776. Sobre que continúe la obra de la Alameda hasta su total conclusión”. México, AHCM, Paseos en general, vol. 3584, exp. 8.

¹⁰⁴ MARROQUÍ, José María. Ob. Cit., p. 258.



Figura 42. Retrato del virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa de Francisco Antonio Vallejo, 1772. Museo Nacional de Historia (México).

el mensaje mitológico de la Antigüedad clásica” y, a su vez, “aludían de forma emblemática al poder y la gloria de la monarquía española en América”.¹⁰⁵

En 1777, el presbítero Juan de Viera escribió su *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México*. En ella, puede conocerse el nuevo aspecto de la alameda impulsada por Croix y culminada por Bucareli. La describe de la siguiente manera:

un espacioso jardín en cuyas calles pueden andar mil coches, dejando libre camino a los que pasan a pie. Está en tal proporción y disposición que después de estar cerrado por unos fuertes barandales de finísimo cedro pintado de verde, sobre una base de cantería y rodeado todo de azequias, tiene cinco puertas, quatro en las esquinas y una frente al convento de Corpus Christi, bastantemente amplias, hermosas y capaces y forma esta Alameda, en su repartimiento, de árboles una perfectísima Cruz de un escudo de la Religión Trinitaria, con 16 calles de tanta amplitud que pueden transitar los coches. Tiene

muchísimos árboles frutales y quadros de flores y en el centro una magnífica fuente que forma figura mui hermosa y tendrá 50 varas de circunferencia, hermo-seada de estatuas de piedra cantería que parece mármol, siendo cada estatua de las fingidas deidades, de la estatura natural. Todas ellas están paradas sobre unos pedestales que forman el brocal de la fuente, y en el mismo orden, sobre el propio brocal, unas liebres de tamaño natural. En el centro de la fuente, al rededor, otras ocho estatuas, cuatro de ellas son medio cuerpo de hombre y medio de animal pezcado, con las manos y rostros levantados para lo alto. En el centro, sobre un curioso pedestal, se levanta una primorosa columna, donde está una segunda taza, con muchos chorros de agua, la que cae del pie de una estatua casi gigante que demuestra la fábula de Glauco, en ademán de que se despeña con la red en la mano con tanta naturaleza y propiedad que sólo al impulso del aire que mueve esta máquina, parece que ya se precipita. Aquí quisiera que los desapasionados a quienes no ciega el espíritu nacional, confezaran ingenuamente, si no es digna esta fuente de colocarse en los jardines de S. M. En su circunferencia hay asientos de mampostería con respaldo de balaustres de cedro fino pintados de verde. Tiene otras quatro fuentes no tan grandes, pero no menos primorosas

¹⁰⁵ PÉREZ BERTRUY, Ramona I. “La Alameda de México en el siglo XVIII, ejemplo de un jardín barroco”. En: *Identidades y Redes Culturales, V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano*, (Granada 2021). Granada: Gobierno de España, Ministerio de Cultura y Deporte, Universidad de Granada, 2021, p. 951.

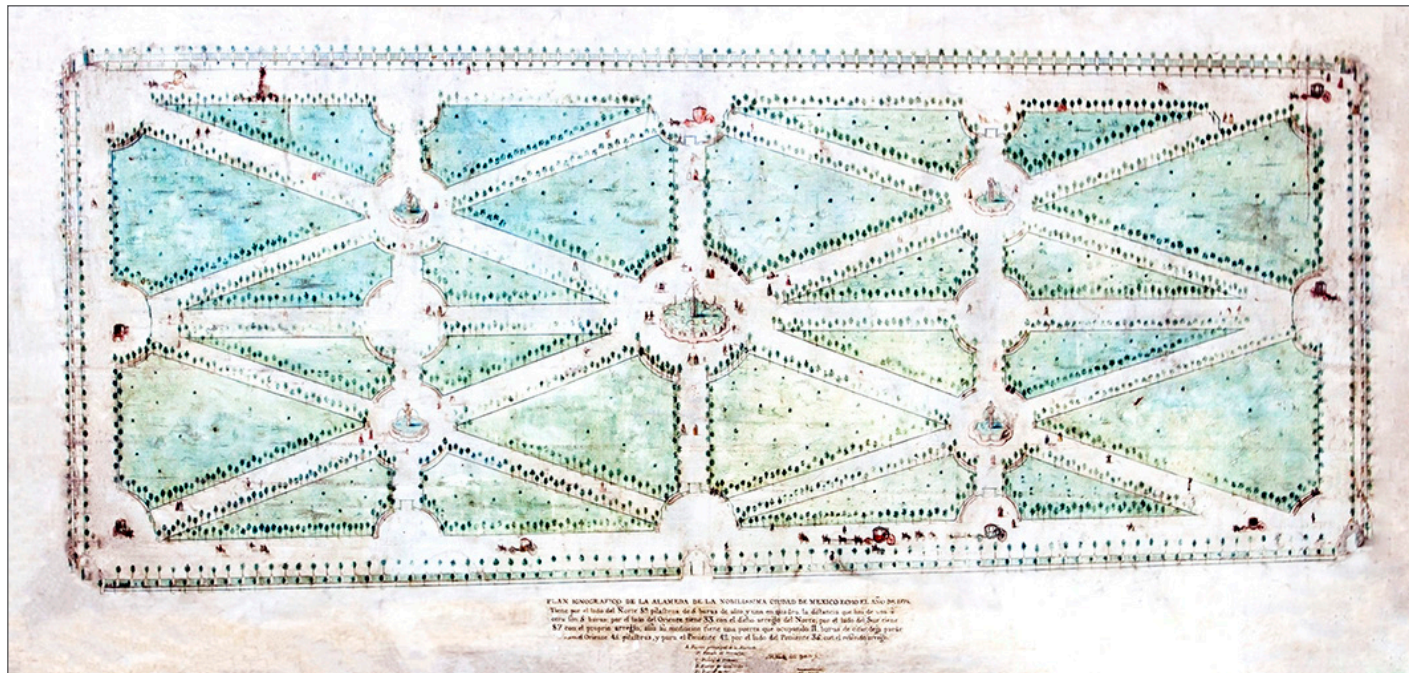


Figura 43. Plano ignográfico de la Alameda de la nobilissima ciudad de México echo el año de 1778, de José María de la Bastida. Museo Nacional de Historia (México).



Figura 44. *De Alvina y Español produce Negro torna atrás*. Anónimo, ca. 1780. Colección Banco Nacional de México.

que la mayor, pues cada una de ellas se haze competencia en lo primoroso de sus estatuas, que siendo su materia tan tosca, es maravilla y quatro Aguilas o arpías abiertas las alas, con las cabezas levantadas, echando agua en ellas el primor del Arte.¹⁰⁶

En este tenor, también son interesantes los testimonios gráficos coloniales del último tercio del siglo XVIII, como el lienzo anónimo *Paseo de la Alameda de México, que se finalizó el año de 1775, mira a el Poniente y Plano ignográfico de la Alameda de la nobilissima Ciudad de México echo el año de 1778*, pintado sobre tela por José María de la Bastida (figura 43).

Tales testimonios permiten apreciar la gran intervención arquitectónica y de paisaje que hizo este militar español y aquellos que le dieron continuidad a la obra en la sede metropolitana. Por igual, tales pinturas son una prueba fehaciente de su consolidación como obra pública y de las grandes innovaciones artísticas que causó en su tiempo. Definitivamente, sorpren-

¹⁰⁶ VIERA, Juan de. “Breve Compendiossa Narración de la Ciudad de México, corte y cabeza de toda la América septentrional”. En A. RUBIAL GARCÍA (prol. y bibliog.). *La Ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780). Tres crónicas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, p. 259-260.

dió a los novohispanos su gran tamaño, los juegos de agua que salían de las fuentes, el montaje de la vegetación y sus fascinantes fuentes y esculturas, así como también la enorme reja de mampostería labrada que protegía el espacio. Además, fascinó a la sociedad de su época, el espectáculo de alarde y opulencia que daba la elite peninsular y criolla, que se apoderó del espacio para ostentar su riqueza y poder (figura 44).¹⁰⁷

El trabajo realizado por el capitán de Infantería de Flandes, Alexandre D’arcourt, como proyecto arquitectónico fue de enorme importancia para la ciudad, ya que en 1776, la Alameda de México adquirió la forma de un jardín barroco cuya traza geométrica y tamaño se la debemos a él (figura 45).

Estos rasgos se conservan hasta hoy, pues a pesar de que este espacio ha sufrido numerosas transformaciones en el tiempo, en esencia sigue vigente el paseo histórico, por lo que debe procurarse su preservación y mantenimiento para las futuras generaciones. Desde este punto de vista, es indiscutible que Alexandre D’arcourt forjó la imagen paisajística que le da identidad al sitio en la actualidad y legó a los mexicanos un patrimonio para la ciudad.

¹⁰⁷ PÉREZ BERTRUY, Ramona I. Ob. Cit., p. 952.

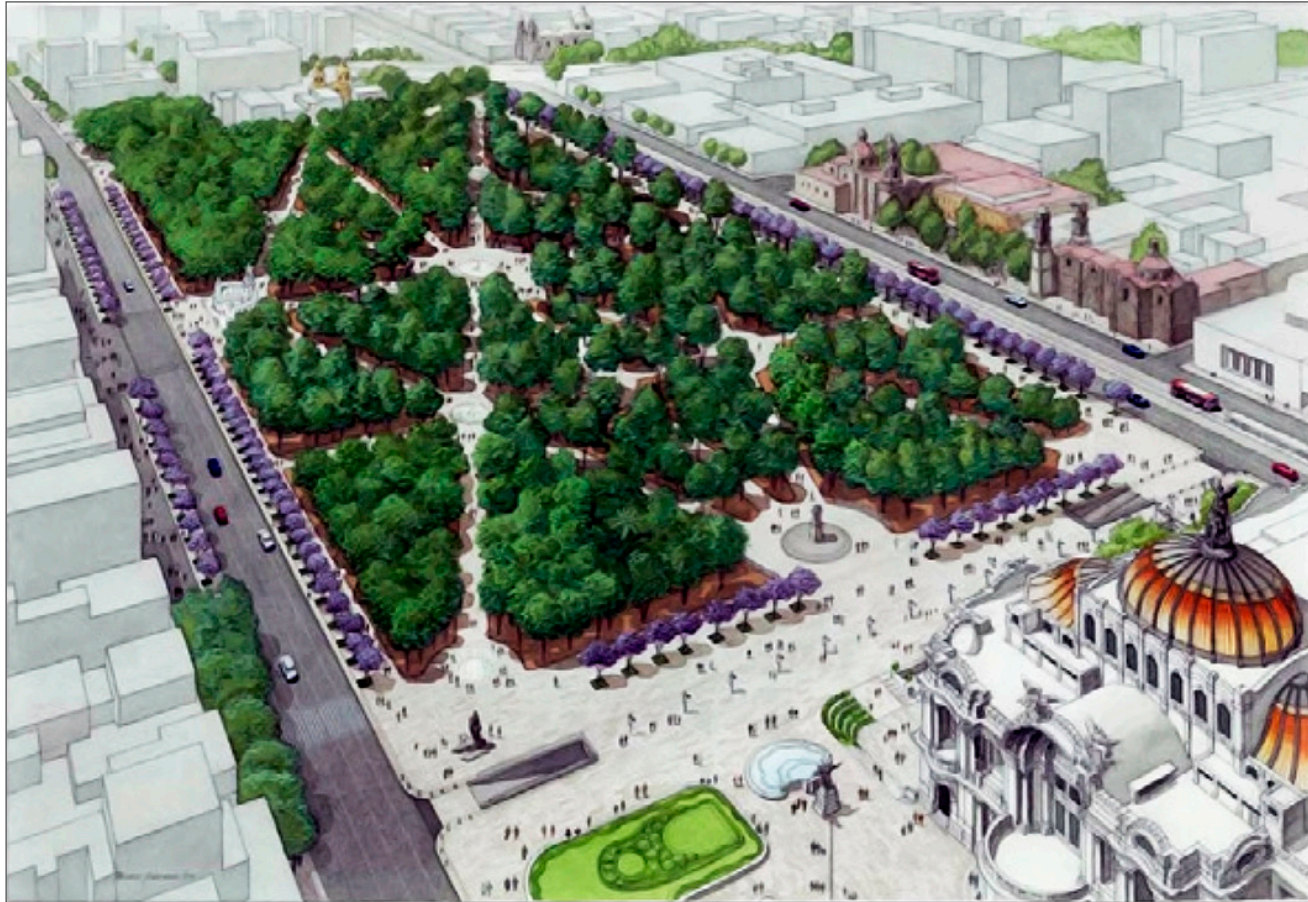


Figura 45. Vista actual de la Alameda Central de la Ciudad de México donde se refleja la traza barroca que adquirió en el último tercio del siglo XVIII. En *Plan de manejo y conservación del parque urbano Alameda Central*, publicado por la Autoridad del Centro Histórico, Autoridad del Espacio Público, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Secretaría de Medio Ambiente, 2013.

LA PRODUCCIÓN TÉCNICA Y ARTÍSTICA DEL PLANO



En esta sección se busca responder: ¿qué técnicas, instrumentos y colores utilizó su autor para producir el plano de la Alameda de México?, ¿cuál fue su propósito o intención al proyectar este plano?, ¿para qué se hizo y a quién iba dirigido?, a nivel artístico, en materia de arquitectura de jardines, ¿qué estilo de la plástica representó en el plano?

El plano de la nueva alameda que ejecutó Alexandre D'arcourt en 1771 (figura 46) constituye en sí mismo una fuente documental de primera mano para analizar la producción técnica y la destreza artística con la que se levantó este plano. Este documento cartográfico del último tercio del siglo XVIII se realizó tomando en cuenta una serie de directrices o normas previamente establecidas, acorde con el proyecto borbónico de la Ilustración de reglamentar la vida institucional y, sobre todo, la ciencia y la técnica españolas para obtener una cartografía formal, estandarizada y convencional,¹⁰⁸ para todos aquellos que la empleaban. Esta tendencia hacia una reglamentación en la elaboración cartográfica se venía cultivando desde mediados de esta centuria en Francia a través de la École des Ponts et Chaussées. En ella tam-

¹⁰⁸ FAUS PRIETO, Alfredo. "Juan Bautista Romero Caplliure y el arte de lavar los planos (Valencia, 1795)". *Ars Longa*, no. 23, 2014, p.189-190.

bién estuvo implicado el Cuerpo de Ingenieros Militares de la Corona francesa (Corpus du Génie).¹⁰⁹ Estas convenciones gráficas y plásticas para unificar la cartografía resultaron de gran interés para la monarquía española, ya que demandaba una homologación de estas prácticas para una mejor comprensión de su extenso territorio, por lo que dictó en ese periodo criterios y normas para elaborar planos.¹¹⁰

No cabe la menor duda de que en la producción del mencionado plano (figura 46), su autor siguió las normativas reales solicitadas al Cuerpo de Ingenieros en el siglo de la Ilustración para alzar y pintar un plano a través de un “sistema universal reglado con códigos de representación plenamente establecidos”.¹¹¹ Tales normas eran relativas al dibujo, a

¹⁰⁹ MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. “El dibujante ingeniero hacia la universalidad de la dualidad arte/técnica en la cartografía militar del siglo XVIII”. *Quintana*, no. 14, 2015, p. 65.

¹¹⁰ Véase los criterios y normativa para elaborar los planos, en GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. *Ingeniería española en Ultramar [siglos XVI-XIX]*. Vol.1. Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Colegio de Ingenieros, de Caminos, Canales y Puertos, 1992, p. 79-91.

¹¹¹ MUÑOZ, Cosme Alfonso. “Instrumentos, métodos de elaboración y sistemas de representación del proyecto de fortificación entre los siglos XVI y XVIII”. En: CÁMARA MUÑOZ, A. (coord). *El*

la generalización de las escalas y la orientación, al empleo de símbolos geométricos y el uso del color con fines demostrativos. Estos lineamientos de la cartografía científica del siglo XVIII se planteaban el propósito de tener mapas y planos normalizados y mejor presentados para el entendimiento de todos los profesionales de la construcción y las instancias involucradas en este proceso. Alexandre D’arcourt, como un hombre educado de su tiempo —es decir, que recibió una instrucción formal en una escuela profesionalizada—, se ajustó a estas normativas técnicas y artísticas que regían dentro del Cuerpo de Ingenieros, institución a la que sirvió por varios años. En primer lugar, alzó una planta de conjunto de la nueva Alameda de México que miraba hacia el norte, objeto de estudio de este ensayo, a petición del virrey Carlos Francisco de Croix, tal como lo estableció Fernando VI mediante la real cédula del 17 de marzo de 1747. En ella se ordenaba que únicamente se podía levantar en América un plano o mapa a solicitud expresa de la máxima autoridad en esas posesiones de ultramar.¹¹²

dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica siglos XVI-XVIII. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2016, p. 35-36.

¹¹² GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. Ob. Cit., p. 81.

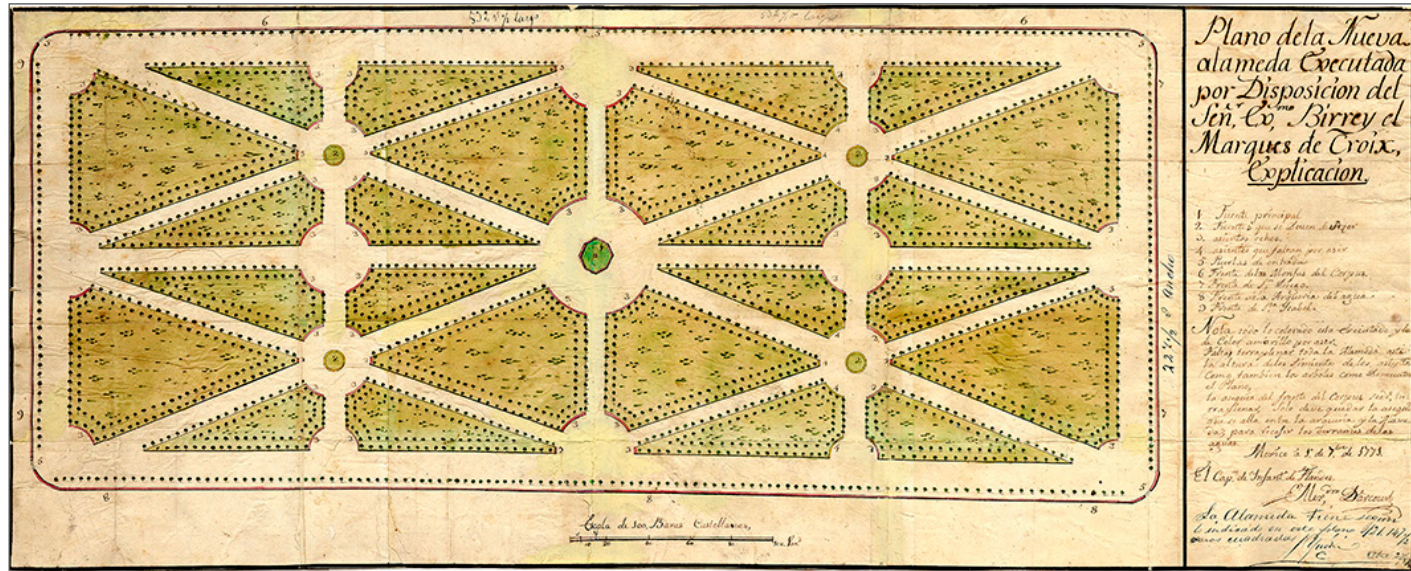


Figura 46. Plano de la Nueva alameda executada por disposición del señor excelentísimo Birrey, el Marqués de Croix, firmado por Alexandre D´arcourt, en México, 1 de septiembre de 1771. Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora”.

A su vez, la producción técnica y artística de este proyecto de paisaje se hizo con materiales e instrumentos de medición utilizados en su época. En principio, el plano de la nueva alameda tuvo como soporte un papel de exportación hecho con trapos de algodón de grueso gramaje y rugoso (para soportar el agua de los colorantes), importado de Holanda o Inglaterra, o en su defecto, procedente de España

(Madrid o Cataluña).¹¹³ En el levantamiento del plano, empleó lápiz de grafito para la realización del dibujo; se ayudó con reglas graduadas, escuadras,

¹¹³ FAUS PRIETO, Alfredo. Ob. Cit., p. 191 y GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. Ob. Cit., p. 65. GIMÉNEZ PRADES, M., SAN ANDRÉS MOYA, M. y DE LA ROJA, J. M. “El color y su significado en los documentos cartográficos del Cuerpo de Ingenieros Militares del siglo XVIII”. *Ge-Conservación*, 2009, p.144.

transportador de ángulos y compases. Después, su creador empleó tinta china —con plumas de aves— para el delineado y repasado de las formas. Por último, aplicó con pinceles tintas de diversos colores o pigmentos para la representación artística del citado proyecto, pasando por la técnica de la aguada o lavado del plano,¹¹⁴ que “consistía en pintar los tonos de primera intención”,¹¹⁵ hasta lograr el acuarelado perfecto. Los colorantes en su mayoría eran totalmente naturales de origen vegetal, mineral o animal mezclados con agua y goma arábiga, “a los que se podía añadir otros ingredientes como la glicerina o la miel para hacerlos maleables y evitar el cuarteamiento de las capas de pintura más densas”.¹¹⁶ Los métodos utilizados para obtener y mezclar colores fueron en su época muy diversos y había una paleta de tonalidades cromáticas infinitas. Para el siglo XVIII, estaba bastante normalizado y codificado el uso del color en el dibujo académico en su vertiente cartográfica;¹¹⁷ lo utilizaban así los arquitectos,

los agrimensores, los geómetras y los ingenieros militares. Desde este punto de vista, Alexandre D’arcourt utilizó en el proyecto de la nueva Alameda los colores más básicos empleados en su tiempo como el negro de la tinta china (importado de Francia o Portugal), que servía para delinear el dibujo. De esta manera, se lograba resaltar ciertos elementos arquitectónicos en la cartografía para darles un foco de luz único al proyecto de paisaje representado. Además de este último, otros colores socorridos por el autor fueron el verde vejiga (obtenido de las bayas del arbusto espino cerval), el iris (que se extraía de lirios azules) y el verdusco de color oscuro (que se obtenía de la planta del yesgo), que usó para representar la vegetación de una hermosa alameda. El carmín o rojo (que se obtenía de la cochinilla americana y del palo del Brasil o Campeche) fue importante para darle color a las construcciones ya realizadas o a lo construido por la mano del hombre. El color amarillo o *gomaguta de la India* también fue necesario para indicar las obras proyectadas, pero que aún no se habían llevado a cabo.¹¹⁸

¹¹⁴ GIMÉNEZ PRADES, M., SAN ANDRÉS MOYA, M. y DE LA ROJA, J. M. Ob. Cit., p.144.

¹¹⁵ FAUS PRIETO, Alfredo. Ob. Cit., p. 190.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 190.

¹¹⁷ SAN ANTONIO GÓMEZ DE, C., ASENJO VILLAR, J. C. y VELLILLA LUCINI, C. “El color en la cartografía histórica”. *XX Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2008.

¹¹⁸ GIMÉNEZ PRADES, M., SAN ANDRÉS MOYA, M. y DE LA ROJA, J. M. Ob. Cit., p. 146-153. GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio.

Antes de finalizar el proyecto arquitectónico, Alexandre D'arcourt usó tinta china para representar la longitud real del dibujo a través de una escala, basada en varas castellanas; apuntó con color negro las medidas o dimensiones del espacio y trazó el marco del plano. Asimismo, con tinta negra redactó los textos que se incluyeron en la cartografía con sus notas aclaratorias y leyendas explicativas.¹¹⁹ La simbología, sobre todo la geométrica, fue una norma estandarizada en el siglo XVIII para los planos oficiales de la monarquía española. En este contexto, el autor codificó el plano con una leyenda explicativa reducida a números arábigos señalizados con tinta negra. También la usó con un carácter informativo para dar a conocer el título de la cartografía, la fecha de su creación y estampar su firma (figura 47).

Influenciado por el academicismo ilustrado en materia de dibujo, composición y color, el producto terminado fue un plano manuscrito y pintado a mano con tinta y acuarela (o coloreado a la aguada), realizado a una escala de 100 varas castellanas. De acuerdo con la reglamentación de la época, que señalaba

que la cartografía tenía que ser más ancha que alta,¹²⁰ Alexandre D'arcourt produjo un plano de forma rectangular de 98 centímetros de ancho por 40 de alto, ofreciendo así al espectador una visión frontal de la obra proyectada (figura 46). De alguna manera también puede decirse que su forma se adaptó a la estética neoclásica que se iba imponiendo en materia de cartografía hacia finales del siglo XVIII.¹²¹

El resultado fue un plano bellamente iluminado o ilustrado con colores muy vivos, donde los verdes de la vegetación cobraron protagonismo para representar un jardín simétrico con sus fuentes, prados, plazuelas y arbolado (figura 46). Diseñó un espacio público bastante grande e impresionante para la Ciudad de México, de 227 ½ de ancho por 532 ½ de largo en varas castellanas, con una extensión de 121.147 ½ varas cuadradas. La traza proyectada estaba finamente dibujada y representada por largas diagonales, así como líneas rectas verticales y horizontales para delimitar senderos o amplias calzadas internas y perimetrales. La precisión en el dibujo y la pintada resultaron de gran calidad, ya que se mues-

Ob. Cit., p. 73, 75, 79. SAN ANTONIO GÓMEZ DE, C., ASENJO VILLAR, J. C. y VELILLA LUCINI, C. Ob. Cit.

¹¹⁹ GIMÉNEZ PRADES, M., SAN ANDRÉS MOYA, M. y DE LA ROJA, J. M. Ob. Cit., p. 152.

¹²⁰ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. Ob. Cit., p. 81.

¹²¹ FAUS PRIETO, Alfredo. Ob. Cit., p. 197.

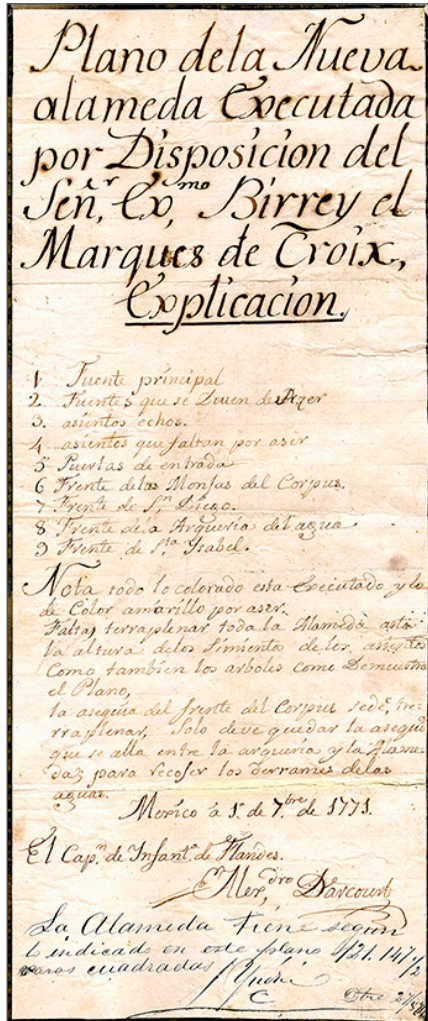


Figura 47. Segmento del *Plano de la Nueva Alameda* executada por disposición del señor excelentísimo Birrey, el Marqués de Croix, firmado por Alexandre D'arcourt, en México, 1 de septiembre de 1771. Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora”.

tran intactos hasta nuestros días. Los tonos de los colores, que se distribuyen en dóciles transiciones en el lienzo del plano, demuestran la maestría artística de Alexandre D'arcourt (figura 46).

El plano espléndidamente ejecutado por su autor tenía la característica de ser un testimonio de una obra pública a la que debería dársele seguimiento o continuidad por instrucciones del virrey, el marqués de Croix. La intención de Alexandre D'arcourt con este extraordinario plano era atraer o captar la atención del Cabildo de la Ciudad de México y del próximo virrey de la Nueva España para que el jardín ahí representado tuviera buen término de acuerdo con la orden que había recibido del virrey saliente.

Es evidente que la composición estilística de este plano cumplía con los preceptos de un jardín barroco del siglo XVIII a la manera francesa, ya que estaba diseñado de forma geométrica a una escala grande con extensas perspectivas en diagonal que daban orden y sentido a todo el conjunto arquitectónico (figura 46). En efecto, D'arcourt proyectó esta obra con un paseo principal transversal de casi medio kilómetro y tres ejes verticales para cortar el espacio y así poder observar las formas regulares o simétricas de los prados. Dominaban en toda su extensión “las grandes líneas rectas de las avenidas

ortogonales, las paralelas y las diagonales”.¹²² En el proyecto, la curva aparecía levemente en los círculos de las glorietas o plazoletas, en la confluencia de ciertas avenidas o parterres y en las esquinas de la nueva alameda para marcar las puertas de entrada al espacio. El recurso de las vistas funcionó desde las puertas de entrada para distinguir la distribución interior del jardín, con sus calles principales, su gran plazoleta central y otras cuatro de menor jerarquía, así como la sabia disposición de sus fuentes, esculturas y asientos. Se apreciaban también las cortinas de árboles totalmente alineadas en línea recta para dar la sensación de uniformidad al espacio. Otra cualidad de este proyecto, a tono con la jardinería barroca francesa, fue la vegetación baja de sus parterres mediante el uso del césped.

Solo un militar instruido habilitado en la ingeniería como lo era Alexandre D'arcourt pudo llevar a cabo una empresa de este tipo, ya que se necesitaban conocimientos técnicos y científicos para proyectar y construir espacios de grandes dimensiones. A su vez, la obra demandaba dominio del territorio,

¹²² CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. 1era. ed. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002, (Colección La Estrella Polar, 37), p. 256.



Figura 48. En esta pintura de Francesco Battaglioli de 1756 se observan los jardines del Palacio de Aranjuez en tiempos de Fernando VI y Bárbara de Braganza. Sitio real que Carlos III amplió y procuró su decoración para recreo de su corte con portones de entrada, quiosco chino y fuentes con esculturas de la mitología griega. © Museo Nacional del Prado (Madrid).

de enormes movimientos de tierra, así como una precisión en el manejo de la geometría y de la ingeniería hidráulica.

La concepción de esta obra civil promovida por Alexandre D'arcourt en 1771 fue patente con el efecto de una composición de arte bien ordenada, compensada y armoniosa, como lo establecían el pensamiento cartesiano del siglo xvii y las ideas ilustradas del xviii. Estas nociones provenientes de Francia y España eran el orden, la belleza, la comodidad, la funcionalidad y la regularidad. Fueron principios rectores aplicados tanto a las bellas artes como a la geometría de la ciudad, así como a la composición de los espacios arquitectónicos. En cierta medida, el Siglo de las Luces alimentó el gusto por la tradición racionalista de los jardines formales franceses que se pusieron de moda en las ciudades del mundo occidental tanto en Europa como en América, ya sea a la manera de alamedas geométricas o de paseos

arbolados rectilíneos en diagonal. En este sentido, las ideas ilustradas sobre el embellecimiento de la ciudad y la comodidad de la población fueron convenientes para dotar a la ciudad de áreas arboladas y ajardinadas para el disfrute público. Fue entonces cuando estos sitios se sumaron a los programas de mejora urbana que fomentó Carlos III tanto en España como en América (figura 48) impulsando también en este rubro el científico con la creación de jardines botánicos.

En el caso de la capital novohispana, aparecieron en los límites de la ciudad colonial hermosos y amplios paseos arbolados que construyeron los virreyes que le sucedieron al marqués de Croix, a saber, Bucareli, Revillagigedo y Azanza (figura 49).¹²³ En este contexto: “Los planteamientos de la Ilustración fueron favorables para ver la inclusión de la naturaleza domesticada en la ciudad como parte importante por los efectos higiénicos y salubres, pero también como espacios de gozo y disfrute sensorial”.¹²⁴

¹²³ PÉREZ CÁRDENAS, Yolanda. “El Paseo de Bucareli en 1830. Un libro abierto a las ideas republicanas”, *Bitácora*, no. 30, 2015, p. 31.

¹²⁴ LUQUE AZCONA, Emilio José. Ob. Cit., p. 492.



Figura 49. En este *Plano ignográfico de la nobilísima Ciudad de México: hecho en el año de 1776 por D. Ignacio Castera Mro. de Arquitectura y Agrimensor de tierras, aguas, y minas por S. M. y aumentado en el de 1778*, se observa la remodelación de la nueva Alameda de México con sus esculturas barrocas (derecha), así como la traza del Paseo Nuevo también conocido como Bucareli con su arbolado perimetral, una glorieta con fuente y monumento (izquierda y parte inferior). Cortesía Hispanic Society of America (New York).

EPÍLOGO



Para el cierre de este estudio corresponde responder: ¿cuál fue la trascendencia del trabajo de Alexandre D'arcourt en el Nuevo Continente?

Sin duda, Alexandre D'arcourt fue un militar del siglo XVIII al servicio de los reyes hispanos con una preparación y vocación de ingeniero a tono con el Siglo de las Luces en función de que adoptó una formación tecnológica y científica. No obstante, las circunstancias históricas en España lo hicieron abrazar las armas y formar parte del ejército ordinario de la monarquía española. La enseñanza que recibió en la Academia de Matemáticas de Barcelona, la mejor institución de Europa en aquella época, hicieron de él un profesional calificado para la proyección y construcción de obras públicas. Esto explica su intervención en el diseño de un plano y en la construcción de una obra que contribuyó a la ampliación de la Alameda de México en el último tercio del siglo XVIII. Tal trabajo representó en su tiempo la obra de ornato más importante que realizó el marqués Carlos Francisco de Croix en la capital novohispana. De esta manera, heredó a los mexicanos un plano histórico que hoy forma parte del patrimonio documental del país y una obra arquitectónica de paisaje que es emblemática para la capital mexicana como un bien cultural de la nación. Debido a su habilidad en el dibujo, legó un hermoso jardín geométrico al estilo barroco, de los pocos ejemplares que se conservan en la actualidad; en ello radica, en parte, la trascendencia de su trabajo. Como un hombre de su época, fue influenciado por el pensamiento ilustrado y, sin lugar a dudas, por la cultura francesa. Difundió en la Nueva España la arquitectura de jardines al estilo de André Le Nôtre (figura 50), en boga en aquel tiempo y muy del gusto de las monarquías absolutas europeas. Fueron partícipes de este gusto los reyes de España de la dinastía borbónica.

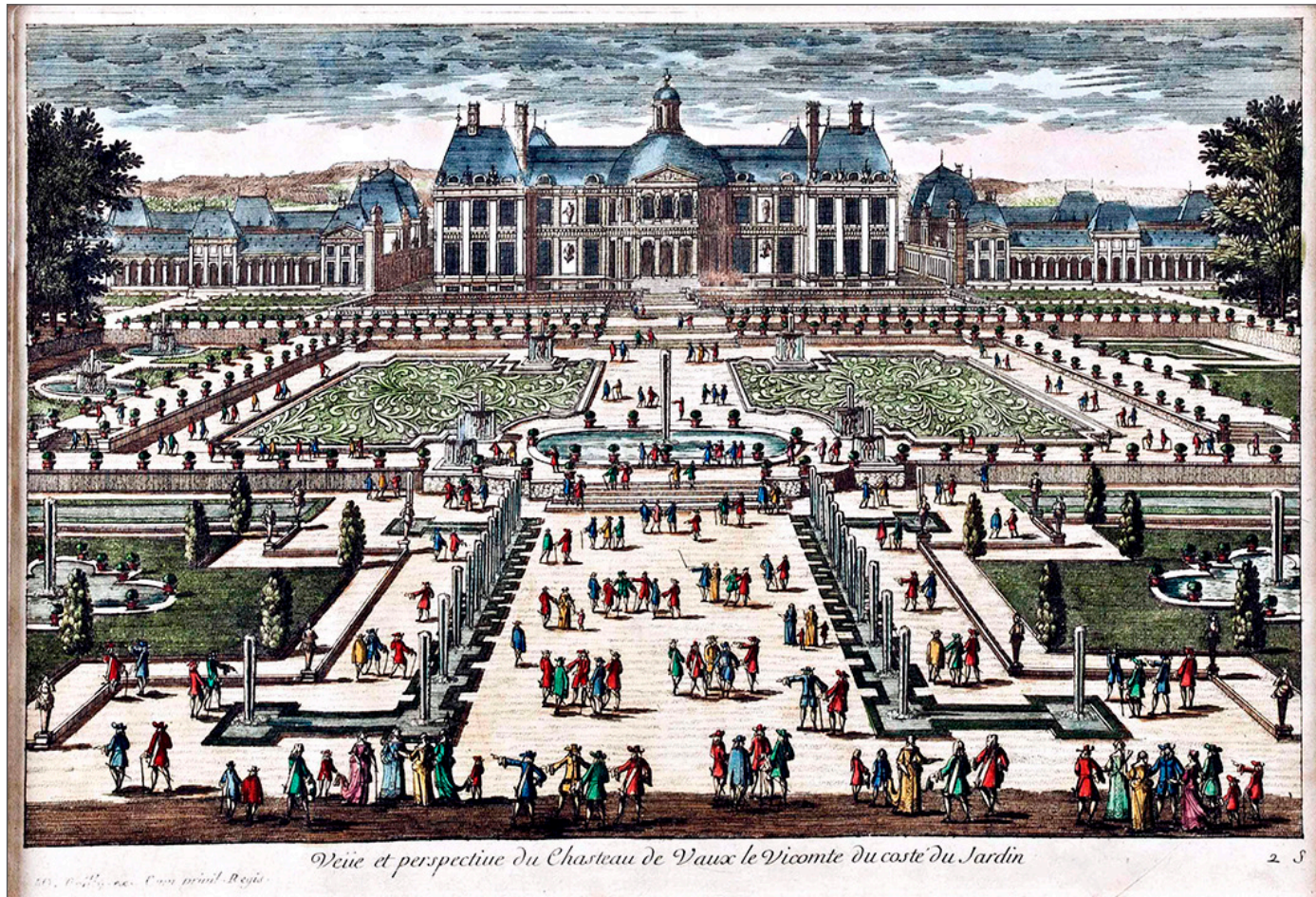


Figura 50. Vista y perspectiva del Palacio de Vaux-le-Vicomte y sus jardines. Uno de las obras maestras de André Le Nôtre. Grabado de Nicolás de Poilly, S. xvii. Colección Gelonch Viladegut (Barcelona).

FUENTES CONSULTADAS



ARCHIVOS HISTÓRICOS

España, Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
 España, Archivo Diocesano de Barcelona (ADB).
 México, Archivo General de la Nación (AGN).
 México, Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTÓN VISCASILLAS, Jaime. “El Arsenal de Ferrol: un hito histórico del siglo XVIII que merece ser patrimonio mundial” [PDF]. *Revista general de Marina*, T. 269, octubre 2015, p. 479-495. Disponible en Internet: <https://armada.defensa.gob.es/archivo/rgm/2015/10/cap05.pdf>.

ARCHER, Christon I. *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*. Trad. de Carlos Valdés. 1era. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1983 (Sección de obras de historia). 413 p. ISBN: 9681613139; 9789681613136.

BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. “El ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S. M.” [PDF]. Director: José Cepe-

da Gómez. Tesis para optar por el grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna. Madrid, 1993, 461 p. Disponible en Internet: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2363/1/AH0016401.pdf>

BARRIO MOYA, José Luis. “Don Alonso Gómez Figueroa, teniente de Comisario General en tiempos de Carlos II” [en línea]. *Militaria: revista de cultura militar*, vol. 16, 2002, p. 95-107. ISSN: 0214-8765. Disponible en Internet: <https://revistas.ucm.es/index.php/MILT/article/view/MILT0202110095A/3300>

BOSCH Y ARROYO, Mariano. “Lista General de los Oficiales del Cuerpo de Ingenieros del Ejército desde el siglo XVI hasta 1910”. *Memorial de Ingenieros del Ejército* [en línea], Quinta Época, T. 28, año 66, no. 4, abril 1911, p. 277-381. ISSN: 1137-4365. Disponible en Internet: https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=29029.

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. 1era. ed. Barcelona: Serbal, 2002, (Colección La Estrella Polar, 37). 544 p. ISBN: 978-84-7628-548-0.

- CAPEL, Horacio, et al. *Los ingenieros militares en España siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Disseny de portada T. Jordá. 1era. ed. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1983. 495 p. ISBN: 978-84-9168-783-2.
- CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. 1era. ed. [Madrid / Barcelona]: Serbal, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, (Libros del buen andar, 23). 390 p. ISBN: 9788400068295.
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan. "III Centenario de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona" [en línea]. *Revista de Armas y Cuerpos*, no. 144, agosto 2020, p. 51-56. ISSN-e: 2445-0359. Disponible en Internet: https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/a/r/armascuerpos_144.pdf.
- CASTRO MORALES, Efraín. *Alameda mexicana: breve crónica de un viejo paseo*. 2 ed. México: Museo Mexicano, 2004. 154 p. ISBN: 968-5795-04-5.
- CORDONCILLO SAMADA, José María. *Historia de la Real Lotería en Nueva España (1770-1821)*. 1era. ed. [Sevilla]: Dirección General de Tributos Especiales del Ministerio de Hacienda, Escuela de Estudios Hispano-americanos, [1962], (Imágenes facsimilares). 139 p. ISBN: 35534635.
- CROIX, Charles-Francois, Mis de. *Correspondance du Marquis de Croix, capitaine général des armées de S.M.C., vice-roi du Mexique, 1737-1786*. Nantes: Émile Grimaud, imprimeur-editor, 1891. 336 p. Disponible en Internet: Correspondance du Marquis de Croix, capitaine général des armées de S. M. C., vice-roi du Mexique, 1737-1786 / [publié par le Mis C. M. P. de Croix] | Gallica (bnf.fr)
- D'ARCOURT, Alexandre. *Plano de la Nueva alameda executada por disposición del señor excelentísimo Birrey, el Marqués de Croix*. México, 1 de septiembre de 1771.
- DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso. *Estado, frontera y ciudadanía: el septentrión entre el antiguo régimen y la formación de la nación mexicana*. Pres. de Patricia Galeana. 1era. ed. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017. 499 p. ISBN: 9786075202198; 6075202196; 9786078507023; 6078507028.
- El Ejército de Fernando VI* [en línea]. Coordinación Aurelio Valdés Sánchez; estudio realizado por Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa. Madrid: Ministerio de Defensa, DRISDE, 1993. 437 p. ISBN: 84-7823-223-0. NIPO: 076-92-085-9. Disponible en Internet: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=16780>.
- FAUS PRIETO, Alfredo. "Juan Bautista Romero Caplliure y el arte de lavar los planos (Valencia, 1795)" [en línea].

- Ars Longa*, no. 23, 2014, p. 187-201. ISSN: 1130-7099. Disponible en Internet: <https://roderic.uv.es/handle/10550/49905>.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: antecedentes y esplendores*. 1era. ed. México: Instituto de Geografía, UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2000, (Temas Selectos de Geografía de México). 148 p. ISBN (UNAM): 968-36-7724-X. ISBN (Plaza y Valdés): 968-856-799-X.
- FLORESCANO, Enrique y SÁNCHEZ GIL, Isabel. "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1800". En: *Historia general de México*. Vol. 1. 4a. ed. México: El Colegio de México, 1994, p. 471-590. ISBN: 968-12-0630-4.
- GALLAND SEGUERA, Martine. "Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII". En: A. Cámara (coord.). *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. 1era. ed. Madrid: Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2005. p. 205-230. ISBN (Ministerio de Defensa): 84-9781-205-0. NIPO: 076-05-238-8. ISBN (Centro de Estudios Europa Hispánica): 84-934643-1-7. Depósito legal: M-50780-2005.
- GIMÉNEZ PRADES, M., SAN ANDRÉS MOYA, M. y DE LA ROJA, J. M. "El color y su significado en los documentos cartográficos del Cuerpo de Ingenieros Militares del siglo XVIII" [en línea]. *Ge-Conservación*, 2009, p. 141-160. DOI:<https://doi.org/10.37558/gec.v0i0.67>
- GIMENO ROMERO, Luis. "La instrucción en construcción y arquitectura del ingeniero militar en las academias de matemáticas del siglo XVIII. El ejemplo de Pedro de Lucuze" [PDF]. Tutores Luis Cortés Meseguer y Santiago Tormo Esteve. Tesis de Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Universidad Politécnica de Valencia, 2016, 233 p. Disponible en Internet: <http://hdl.handle.net/10251/80073>.
- GLESENER, Thomas. "La renovación de la tradición: los flamencos y el servicio militar a la monarquía hispánica a inicios del siglo XVIII" [PDF]. En: E. Martínez Ruiz (coord.). *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*. *Revista Internacional de Historia Militar* 96, 2018, Cuaderno de Historia Militar 7, p. 97-122. ISBN: 978-84-9091-369-7. NIPO (edición epub): 083-18-136-5. Disponible en Internet: https://www.academia.edu/37599638/La_renovaci%C3%B3n_de_la_tradici%C3%B3n_los_flamencos_y_el_servicio_militar_a_la_monarqu%C3%ADa_hisp%C3%A1nica_a_inicios_del_siglo_XVIII.
- GLESENER, Thomas. "No debemos ser mirados como extranjeros: Las corporaciones militares flamencas y las reformas ilustradas en la España del siglo XVIII" [PDF]. En: E. Martínez Ruiz (coord.). *Presencia de flamencos y valones en la milicia española*. *Revista Internacional*

- de Historia Militar* 96, 2018, Cuaderno de Historia Militar 7, p.123-146. ISBN: 978-84-9091-369-7. NIPO (edición epub): 083-18-136-5. Disponible en Internet: https://www.academia.edu/37599638/La_renovaci%C3%B3n_de_la_tradici%C3%B3n_los_flamencos_y_el_servicio_militar_a_la_monarqu%C3%ADa_hisp%C3%A1nica_a_inicios_del_siglo_XVIII.
- GLESENER, Thomas. “La hora felipista del siglo XVIII: auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico” [en línea]. *Cuadernos de Historia Moderna*, T. 10, 2011, p. 77-101. ISBN: 978-84-669-3481-7. Disponible en Internet: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHMO.2011.38671.
- GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. *Ingeniería española en Ultramar [siglos XVI-XIX]*. Vol.1. 1 era. ed. Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Colegio de Ingenieros, de Caminos, Canales y Puertos, 1992. 410 p. ISBN: 84-7952-072-8. NIPO: 161-91-048-3.
- GUTIÉRREZ MONTOYA, Nayibe. “Los ingenieros del rey en América durante el periodo de la ilustración” [PDF]. *Revista Arte y Diseño*, vol. 2, 2014, p. 29-50. ISSN: 1692-8555. Disponible en Internet: [Los_ingenieros_del_rey_en_America_durant.pdf](#).
- GUTIÉRREZ, Ramón. “La ciudad americana y las alamedas”. En: A. COLLANTES DE TERÁN y R. GUTIÉRREZ. *Las alamedas en España e Hispanoamérica. Materiales para su estudio*. 1era. ed. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio, 2016, p. 59-149.
- HOUDAILLE, Jacques. “Les français au Mexique et leur influence politique et sociale” [PDF]. *Revue française de histoire d’Outre-Mer*, T. 48, no. 171, 1961, p. 143-233. Disponible en Internet. https://www.persee.fr/docAsPDF/outre_0300-9513_1961_num_48_171_1334.pdf
- LOMBARDO DE RUIZ, Sonia. *Atlas histórico de la Ciudad de México*. T. 1, 5a. ed. México: Smurfit Cartón y Papel, Conaculta, INAH, 1996. 497 p. ISSN-968-7193-12-3. ISBN: 968-7193-14-X.
- LUQUE AZCONA, Emilio José. “Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica” [PDF]. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, julio-diciembre 2016, p. 487-513. ISSN: 0210-5810. DOI: 10.3989/aeamer.2015.2.04. Disponible en Internet: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/44069/conformaci%C3%B3n%20y%20caracter%C3%ADsticas%20de%20las%20alamedas%20y%20paseos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- MADRID QUEZADA, José Fernando. “Un siglo de paseo. La Alameda de México durante el siglo XIX”. En: E. RIBERA CARBÓ (coord.). *Alamedas de México*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, p. 235-284.

- MANRIQUE, Jorge Alberto. “Del barroco a la ilustración”. En: *Historia general de México*. Vol. 1. 4a. ed. México: El Colegio de México, 1994, p. 645-735. ISBN: 968-12-0630-4.
- MARIÑO BOBILLO, María Consuelo. “Un capitán para un pueblo: el Marqués de Croix, Capitán General de Galicia y Virrey de México” [PDF]. *Nalgures*, T. 8, 2012, p. 115-223. ISSN: 1885-6349. Disponible en Internet: <https://www.estudioshistoricos.com/wp-content/uploads/2014/10/nalgures8.pdf>.
- MARROQUÍ, José María. *La Ciudad de México: contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*. T. 1, 1era. ed. México: Tip. y Lit. La Europea de J. Aguilar Vera, 1900. 636 p.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente. “Viena, Madrid y Cartagena, 1666-1668: relaciones del conde de Castellar y Malagón” [PDF]. *Mvrgatana*, no. 137, año 68, 2017, p. 61-90. ISSN: 0213-0939. Disponible en Internet: [file:///C:/Users/RIPB/Downloads/Dialnet-VienaMadridYCartagena16661668-6697707%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/RIPB/Downloads/Dialnet-VienaMadridYCartagena16661668-6697707%20(2).pdf)
- MUÑOZ, Cosme Alfonso. “Instrumentos, métodos de elaboración y sistemas de representación del proyecto de fortificación entre los siglos XVI y XVIII”. En: A. CÁMARA MUÑOZ (coord). *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica siglos XVI-XVIII*. 1era. ed. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2016. p. 17-43. ISBN: 978-84-942695-6-1.
- MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. “El dibujante ingeniero hacia la universalidad de la dualidad arte/técnica en la cartografía militar del siglo XVIII” [en línea]. *Quintana*, no. 14, 2015, p. 59-79. ISSN: 1579-7414. Disponible en Internet: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65349338006>.
- MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. 1era. ed. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2015. 311 p. ISBN: 978-84-9426-952-3.
- Noticias de España. De Madrid. *Mercurio histórico y político* [PDF], T. 82, agosto 1763, p. 383-391. Disponible en internet: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/24976?locale-attribute=en>
- NOVO, Salvador. *Los paseos de la Ciudad de México*. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2012 (Centzontle). 103 p. ISBN: 9786071610362.
- PÉREZ BERTRUY, Ramona I. “La Alameda de México en el siglo XVIII, ejemplo de un jardín barroco” [PDF]. En: *Identidades y Redes Culturales, V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano*, (Granada 2021, p. 945-954). 1era. ed. Granada: Gobierno de España, Ministerio de Cultura y Deporte, Universidad de Granada, 2021. ISBN-e (Ministerio de Cultura y Deporte): 978-84-8181-759-1. ISBN-e (Universidad de Granada): 978-84-

- 338-6830-5. Disponible en Internet: <https://editorial.ugr.es/media/ugr/files/toc-135960.pdf>.
- PÉREZ CÁRDENAS, Yolanda. "El Paseo de Bucareli en 1830. Un libro abierto a las ideas republicanas". *Bitácora*, no. 30, 2015, p. 30-37. ISSN-e 2594-0856. Disponible en Internet: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56130>. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2015.30.56130>.
- RIVERA CAMBAS, Manuel. *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México, desde Don Hernando Cortés hasta el c. Benito Juárez*. T. 1, 1era. ed. México: Imprenta de J. M. Aguilar Ortiz, 1872-1873. 626 p.
- SAN ANTONIO GÓMEZ DE, C., ASENJO VILLAR, J. C. y VELLILLA LUCINI, C. "El color en la cartografía histórica" [PDF]. *XX Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2008. Disponible por Internet: https://oa.upm.es/3514/1/INVE_MEM_2008_55286.pdf
- SOTO, Serafín María de, Conde de Clonard. *Álbum de la Infantería Española: desde sus primitivos tiempos hasta el día* [copia digital] / por el teniente general Conde de Clonard; publicado por la Dirección General del Arma siendo su director el Marqués de Guad-el-Jelû. Madrid: Imprenta y Litografía Militar del Atlas, 1861. 92 láminas. Disponible por internet: https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=276160&posicion=1
- VIERA, Juan de. "Breve Compendiosa Narración de la Ciudad de México, corte y cabeza de toda la América septentrional". En A. RUBIAL GARCÍA (prol. y bibliog.). *La Ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780). Tres crónicas*. 1era. ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, (Cien de México), p. 259-260. ISBN: 968 2928478.
- ZAHINO PEÑAFORT, Luisa. *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800: tradición, reformayreacciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1996 (Serie C: Estudios Históricos, 60). 234 p. ISBN: 968-36-5152-6.

PLANO DE LA ALAMEDA DE MÉXICO DE ALEXANDRE D'ARCOURT (1771).
UNA VISIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y CULTURAL.

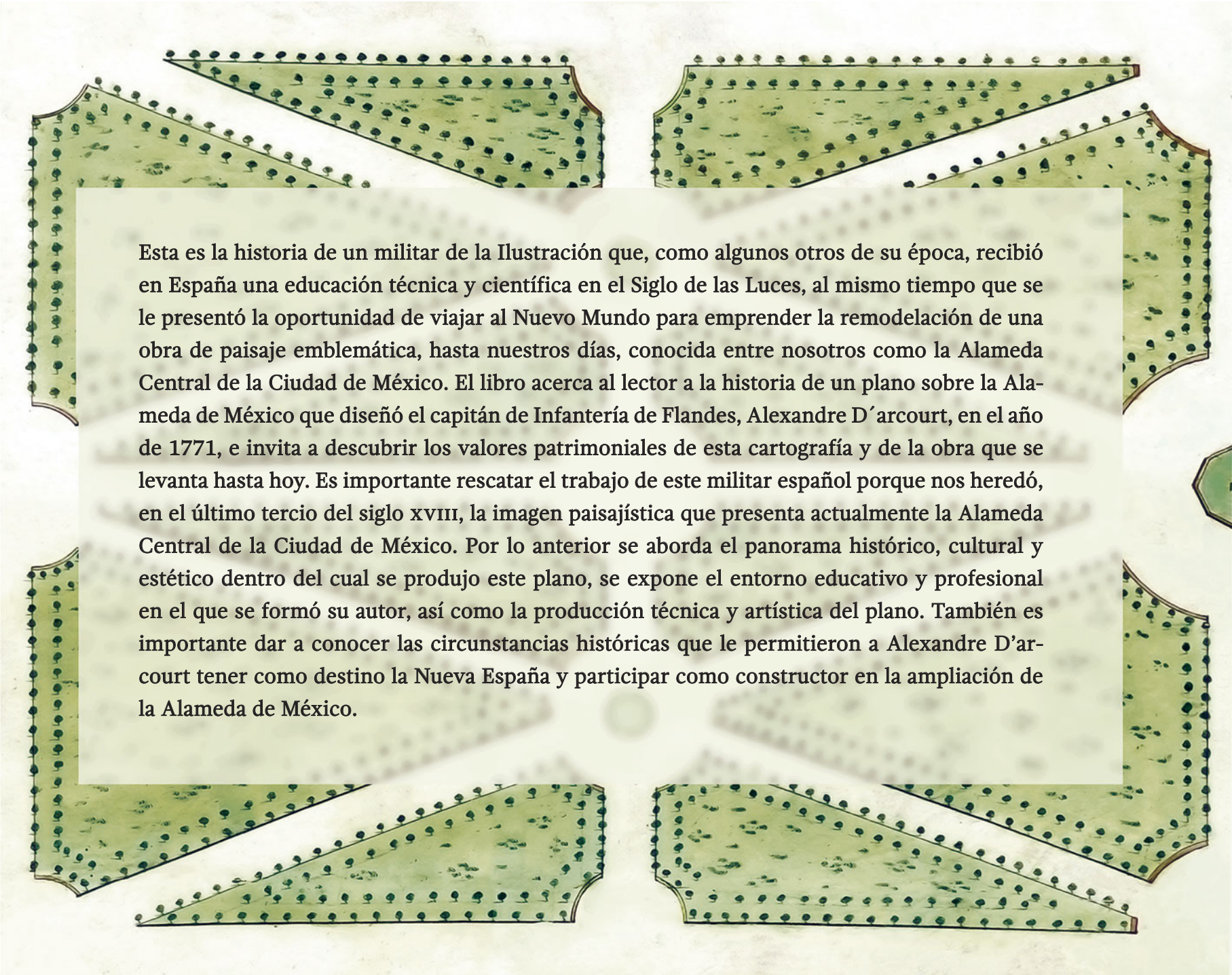
Versión PDF se terminó en diciembre 2022
En su composición se usaron tipos Gandhi Sans de 9.5, 11.5 puntos,
Gandhi Serif de 12, 14 puntos y Baskerville de 19 puntos

Corrección de estilo
Carolina Mojica

Diseño editorial y formación
Hilda Maldonado
Luz Elena Claudio García

Diseño de la portada y contraportada
Karolina Enríquez Ortiz

Edición de imágenes
Karolina Enríquez Ortiz
Luisa María Salvador Hernández



Esta es la historia de un militar de la Ilustración que, como algunos otros de su época, recibió en España una educación técnica y científica en el Siglo de las Luces, al mismo tiempo que se le presentó la oportunidad de viajar al Nuevo Mundo para emprender la remodelación de una obra de paisaje emblemática, hasta nuestros días, conocida entre nosotros como la Alameda Central de la Ciudad de México. El libro acerca al lector a la historia de un plano sobre la Alameda de México que diseñó el capitán de Infantería de Flandes, Alexandre D'arcourt, en el año de 1771, e invita a descubrir los valores patrimoniales de esta cartografía y de la obra que se levanta hasta hoy. Es importante rescatar el trabajo de este militar español porque nos heredó, en el último tercio del siglo XVIII, la imagen paisajística que presenta actualmente la Alameda Central de la Ciudad de México. Por lo anterior se aborda el panorama histórico, cultural y estético dentro del cual se produjo este plano, se expone el entorno educativo y profesional en el que se formó su autor, así como la producción técnica y artística del plano. También es importante dar a conocer las circunstancias históricas que le permitieron a Alexandre D'arcourt tener como destino la Nueva España y participar como constructor en la ampliación de la Alameda de México.